

**HISTORIA CONCEPTUAL DE LA REINTEGRACIÓN A PARTIR DEL ESTUDIO
DE LAS EXPERIENCIAS DE NAMIBIA, REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL
CONGO, LA PROVINCIA DE ACEH-INDONESIA Y COLOMBIA**

NADIA STEFANIA PÉREZ PÁEZ

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2016**

“Historia Conceptual de la Reintegración a partir del estudio de las experiencias de Namibia, República Democrática del Congo, la Provincia de Aceh-Indonesia y Colombia”

Monografía

Presentada como requisito para optar por el título de

Politóloga

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Nadia Stefania Pérez Páez

Dirigida por:

Javier Alonso Cárdenas Díaz

Semestre I, 2016

*A mi papá, mi persona favorita en el mundo, quien me dio la vida y me enseñó a vivir, y
quien recientemente me acompaña desde el cielo*

*A todos aquellos hombres, mujeres y niños alrededor del mundo que decidieron dejar las
armas y darse una segunda oportunidad*

AGRADECIMIENTOS

Quiero dar mis más sinceros agradecimientos a Dios y a mi familia por su inagotable amor, esfuerzo y ciega confianza en mí. Familia, son realmente el mejor ejemplo de seres humanos íntegros e integrales a seguir, y la mayor inspiración para llevar una vida que haga la (una) diferencia. Gabriel, alegría de mis días, gracias por existir. A mis amigos, por ser y por estar; a todos aquellos que estando cerca o lejos, permanecen.

Este trabajo de grado se ha convertido en un estado del alma durante este año, y cristaliza un proceso que empezó años atrás en la Universidad del Rosario. Agradezco a todas y cada una de las personas –profesores, compañeros de clase y confidentes- que han tocado mi vida durante estos 6 años. A mi director, colega y amigo Javier Cárdenas, gracias por su infinita paciencia y “luz” durante este proceso. A la Agencia Colombiana para la Reintegración por ponerme en el camino de este proyecto y por permitirme crecer personal y profesionalmente. A todos los que aportaron su tiempo, experiencia, apoyo moral y psicológico y buen humor para contribuir a esta investigación, estoy en deuda.

RESUMEN

Durante las dos últimas décadas, la etapa final de los programas modernos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), se ha convertido en un componente decisivo en los procesos de transición hacia la paz. Aun así, no existe suficiente análisis conceptual sobre la Reintegración. Esta investigación analiza cómo desde sus inicios, las experiencias de práctica e implementación de programas de DDR ha influenciado y contribuido a la aparición y transformación del concepto de reintegración de excombatientes a la vida civil. La investigación toma tres categorías de análisis de la metodología historiográfica Historia de los Conceptos, propuesta por Reinhart Koselleck, y a partir de cuatro casos, Namibia, República Democrática del Congo, la provincia de Aceh, Indonesia y Colombia, traza una línea de tiempo que evidencia elementos permanentes y discontinuidades al interior del concepto a nivel diacrónico, y la complejización que el término ha sufrido desde 1989 hasta el 2015 a nivel sincrónico.

Palabras clave: *Reintegración, reinserción, historia conceptual, DDR*

ABSTRACT

The last phase of modern Disarmament, Demobilization and Reintegration programs (DDR) has become a defining element within transition-to-peace processes during the last two decades. Still, there is not enough conceptual analysis on the subject. This research analyzes how practices and implementation experiences affect and contribute to the emergence and transformation of the concept of Reintegration of excombatants to civil life. For this purpose, it uses three categories from Koselleck's Conceptual History methodology. By means of them, it analyzes four relevant cases, Namibia, Democratic Republic of Congo, Aceh Province of Indonesia and Colombia, and presents a timeline showing permanent elements and discontinuities of the concept in a diachronic level, as well as the complex evolution it has suffered from 1989 to 2015 in a synchronic level.

Key words: *Reintegration, reinsertion, conceptual history, DDR*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	11
1. HISTORIA DE LOS CONCEPTOS	15
1.1. <i>Begriffsgeschichte</i>	16
1.2. El concepto	17
1.3. Los estratos del tiempo	18
1.4. Análisis sincrónico y diacrónico	19
1.5. Historia conceptual como método de investigación	20
2. EL CONCEPTO DIACRÓNICO DE REINTEGRACION	22
2.1. Nivel semántico	22
2.2. Nivel onomástico	26
3. EL CASO DE NAMIBIA: SURGIMIENTO DE EXPERIENCIAS	29
3.1. Las experiencias	29
3.2. Las reflexiones	32
4. REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO: AMPLIANDO LIMITES	35
4.1. Concepción y diseño	35
4.2. Las experiencias	37
4.3. Esfuerzos de conceptualización	38
5. PROVINCIA DE ACEH (INDONESIA): CAMBIO DE ESTRATEGIA	41
5.1. Diseño y alcance de la Reintegración	41
5.2. Las experiencias	42
5.3. Cambios en la conceptualización	44

6. COLOMBIA: HERRAMIENTA PARA EL DESARROLLO	47
6.1. El proceso de reintegración: aprender haciendo	47
6.2. Conceptualizaciones: el vínculo entre la reintegración y el desarrollo	50
7. LINEA DE TIEMPO: EVOLUCIÓN SINCRÓNICA DEL CONCEPTO	53
8. CONCLUSIONES	59
BIBLIOGRAFIA	

LISTA DE SIGLAS

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ACR	Agencia Colombiana para la Reintegración
ADFL	Alianza de Fuerzas Democráticas por la liberación de Congo.
AMM	Aceh Monitoring Mission (Misión de Monitoreo en Aceh)
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
BRA	Badan Reintegrasi Aceh (Agencia para la Reintegración de Aceh)
CCDDR	Congreso Cartagena sobre Desarme, Desmovilización y Reintegración
CONADER	Comisión Nacional para el Desarme y la Reintegración
DDR	Desarme, desmovilización y reintegración
DDRRR	Desarme, desmovilización, repatriación, reasentamiento y reintegración
DOMP	Departamento de Operaciones para el mantenimiento de la Paz
FAC	Fuerzas Armadas Congolesas
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FAPC	Fuerzas Armadas del pueblo Congolés
FNI	Frente Nacionalista e Integracionista
FPDC	Fuerza Popular por la Democracia en el Congo
FRPI	Fuerza de Resistencia Patriótica de Ituri

GANUPT	Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Periodo de Transición
GMA	Gerakan Aceh Merdeka (Movimiento por la Liberación de Aceh)
IDDRS	Estándares Integrados de Desarme, Desmovilización y Reintegración
KDP	Kecamatan Development Program (Programa de Desarrollo Kecamatan)
MCDRP	Multi-Country Demobilization and Reintegration Program (Programa Multi-país de Desmovilización y Reintegración)
MLC	Movimiento de Liberación del Congo
MLRR	Ministry of Lands, Resettlement and Rehabilitation (Ministerio de Tierras, Reasentamiento y Rehabilitación.)
MONUC	Misión de las Naciones Unidas para la República Democrática del Congo
MoU	Memorandum of Understanding (Memorando de Entendimiento)
MPLA	Movimiento Popular por la Liberación de Angola
NAMPOL	Namibian Police (Policía de Namibia)
NDF	Namibian Defense Force (Fuerzas de Defensa de Namibia)
OACP	Oficina del Alto Comisionado para la Paz
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PARSEC	Projet d'appui a la Reinsertion Socio-Economique Post-Conflict (Proyecto de apoyo a la reinserción socio-económica posconflicto)

PLAN	People Liberation Army of Namibia (Ejército de Liberación del Pueblo de Namibia)
PNDDR	Programa Nacional de desarme, desmovilización y reinserción
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PRVC	Programa de Reincorporación a la Vida Civil
PUSIC	Partido por la Unidad y la Salvaguarda de la Unidad del Congo
RCD	Coalición Congolese para la Democracia
RCD-N	Coalición Congolese por la Democracia Nacional
RDC	República Democrática del Congo
SADF	South African Defense Force (Fuerzas de Defensa del Sudáfrica)
SAWTF	South West African Territorial Force (Fuerzas Territoriales de África del Sudoeste)
SIDDRI	Stockholm Initiative on Disarmament, Demobilization and Reintegration (Iniciativa de Estocolmo en Desarme, Desmovilización y Reintegración)
SWAPO	South West Africa People's Organization (Organización del Pueblo de África del Sudoeste)
TEPT	Trastorno de Estrés Post Traumático
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNITA	Unión Nacional para la Independencia Total de Angola
UPC	Unión de Patriotas Congolese

INTRODUCCIÓN

Qué hacer con los soldados y combatientes después de que finaliza una guerra o confrontación armada ha sido una cuestión tan antigua como la guerra misma. A lo largo de la historia se han presentado diferentes esfuerzos dirigidos a lidiar con esta situación. Tras el fin de la Guerra Fría, y con las operaciones de paz adelantadas por las Naciones Unidas en el marco de “La Agenda para la Paz”, aparecen los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), enfocados en atender excombatientes. La presente investigación busca reconstruir la historia del concepto de reintegración, a partir de la propuesta metodológica de Reinhart Koselleck, Historia Conceptual.

Esta investigación pretende ir más allá de los estudios que se centran en los procesos actuales de DDR y hacer una revisión del proceso histórico del concepto de reintegración. El propósito central de esta investigación es identificar las continuidades, convergencias y rupturas presentes en la evolución de la reintegración de excombatientes a la vida civil. A partir del análisis de experiencias concretas, discusiones técnicas y académicas al respecto, se quiere crear una línea del tiempo que dé cuenta de cómo se ha formado dicho concepto.

Durante las últimas décadas la práctica del DDR, y especialmente de la reintegración, se ha hecho partiendo de necesidades programáticas y decisiones políticas y técnicas que se toman frente a estos procesos. Sin embargo, ha sido poca la reflexión con respecto a cómo dicha práctica incide y moldea el concepto que ha surgido a partir de la experiencia. La relación entre la adaptación del lenguaje y la realidad que recoge, no ha sido estudiada a profundidad. Así, la investigación resulta pertinente en la medida que contribuye a un vacío en la literatura académica sobre la formación del concepto de reintegración. A través de la creación de una línea del tiempo se presenta el desarrollo conceptual del término a partir de distintas experiencias internacionales, y se evidencia los desplazamientos y convergencias que lo complejizan en un periodo de tiempo relativamente corto.

Para abordar este análisis se remite a la propuesta historiográfica de Reinhart Koselleck, conocida como Historia Conceptual. Si bien ésta es una propuesta amplia e invita a varios debates teóricos, esta investigación sólo tomará como referencia tres

nociones centrales de la historia conceptual, sin perder de vista la teoría general. Durante el proyecto de grado se habían planteado tres nociones básicas de Koselleck a utilizar: concepto, experiencia y los niveles de análisis semántico y onomástico. Aun así, durante el proceso investigativo, una mejor comprensión de la propuesta de Koselleck, permitió repensar estas tres nociones: Concepto, estratos del tiempo y los niveles de análisis diacrónico y sincrónico. Estas tres categorías se ajustan mejor a las necesidades teóricas de la investigación.

La selección y delimitación de los casos analizados se realizó a partir de criterios pragmáticos. En primer lugar se eligieron programas realizados en diferentes años; y que fueron previamente identificados en la literatura académica como históricamente significativos, es decir que sentaron un precedente en la historia de la reintegración. Los casos seleccionados además son conocidos por tener una proyección temporal y de impacto grande. Adicionalmente los cuatro casos seleccionados reflejan la distribución geográfica de los programas de DDR en el mundo, dos en África, uno en el continente americano y otro en el continente asiático.

El desarrollo de la investigación inicia con una explicación de la propuesta teórica. A continuación se hace un análisis diacrónico del concepto. A partir de este contexto histórico, se inicia el análisis sincrónico. El análisis sincrónico explica la aparición, formación y desarrollo del concepto durante este momento específico de la historia, entre 1989 a 2015, a partir de cuatro casos: Namibia, República Democrática del Congo, Aceh-Indonesia, y Colombia. Simultáneamente con el estudio de los casos, se incluye algunos aspectos sobre cómo las experiencias se constituyen en lecciones aprendidas y buenas prácticas reflejadas en la producción de la comunidad internacional. A su vez, dichos estándares inciden en las prácticas y experiencias subsiguientes de reintegración, por lo que resulta necesaria para la historia conceptual analizar esta relación. La investigación finaliza con la construcción de una línea del tiempo.

Durante el primer capítulo se explican las tres categorías de Koselleck que servirán como referencia conceptual: concepto, estratos del tiempo y los niveles de análisis diacrónico y sincrónico. El segundo capítulo realiza un análisis diacrónico del concepto, identificando los diferentes significados de reintegración a lo largo del tiempo, a partir de los niveles de análisis semántico y onomástico. En el tercer capítulo

se estudia el primer programa de DDR lanzado en Namibia en 1989 y resulta provechoso para entender el origen y el punto de partida del concepto de reintegración. En el cuarto capítulo se analiza el caso de la República Democrática del Congo, el cual ha sido reconocido como uno de los procesos más relevantes de DDR en África y el mundo. Es uno de los programas más complejos que se han implementado, por la gran cantidad de efectivos a desmovilizar en un contexto de inestabilidad con impacto regional. El quinto capítulo estudia el programa de reintegración llevado a cabo en la provincia de Aceh, en Indonesia, en el 2005, y fue escogido por ser un programa dedicado exclusivamente al componente de reintegración, y enmarcado en una estrategia mayor de recuperación y desarrollo. El sexto capítulo se dedica al proceso de reintegración en Colombia. Este caso resulta relevante por ser uno de los programas de más larga duración, un alto número de excombatientes a reintegrar durante un conflicto activo, y además se ha establecido como referente internacional en materia de construcción de paz, pues ha logrado integrar diversas dimensiones y categorías en el concepto de reintegración.

El capítulo siete precisa las transformaciones al interior del concepto. Retomando elementos claves de cada caso, se presenta una línea de tiempo que da cuenta de la evolución del concepto de reintegración. Esta línea del tiempo evidencia cuáles han sido los elementos que se constituyen como permanentes desde el origen del concepto y que continúan vigentes hasta la definición actual. Así mismo, identifica cómo se han transformado ciertos elementos y los desplazamientos que se dan entre 1989 y 2015. Finalmente, el último capítulo recoge las conclusiones a las que se ha llegado a través de la construcción de esta historia conceptual.

Aunque inicialmente se había concebido esta investigación como una disertación porque pretendía abordar la evolución de un concepto teórico, durante el proceso de investigación se evidenció que no existían suficientes elementos para establecer categorías de análisis que permitieran hacer un trabajo de disertación. En este sentido, y de mutuo acuerdo con el director de trabajo de grado, se decidió replantear la tipología para convertirlo en una monografía. Si bien conserva todos los planteamientos del proyecto inicial, incluyendo los casos de estudio, se ajusta más a las necesidades académicas del trabajo.

Se espera que el presente texto sirva al lector para ganar una mayor comprensión de la complejidad de los procesos de reintegración, a través del estudio de la formación del concepto. A través de la articulación del análisis diacrónico y sincrónico se evidencia el proceso acumulativo en el que las diferentes experiencias interactúan y van tejiendo redes de significados que se condensan en el concepto de reintegración. Así mismo, la elaboración de una historia conceptual resalta y brinda claridad sobre la importancia de los términos utilizados a la hora de diseñar los programas de DDR y reintegración.

1. HISTORIA DE LOS CONCEPTOS

Desde el siglo XIX, la historiografía experimentó la proliferación de sus campos de especialización, así como el surgimiento de nuevas modalidades de hacer historia. Aun así, algunos enfoques permanecieron relativamente marginales hasta finales del siglo XX, incluyendo aquel conocido como Historia de los conceptos. Aunque inicialmente la historia de los conceptos surgió y estuvo confinada a Alemania, en las últimas dos décadas y cada vez más, es explorada por gran parte de la academia a nivel internacional, especialmente en la tradición occidental.

Si bien los orígenes de la historia conceptual se pueden rastrear hasta la Edad Media, fue Hegel –o alguien de su círculo– quien utilizó por primera vez el término para referirse a la historia propia inmanente al lenguaje. (Koselleck, 2012, pág. 10) Posteriormente algunos autores como Wilhelm Dilthey y Richard Koebner continuaron analizando la relación entre el lenguaje, la semántica y la historia. Sin embargo es hasta la década de los 70, cuando el historiador alemán Reinhart Koselleck propone formalmente la *Begriffsgeschichte* (*historia de los conceptos*) como una metodología historiográfica. La historia conceptual surge como una propuesta que va más allá de la historia tradicional de los sucesos y las instituciones, y supera el límite de la historia del lenguaje, para presentarse como una herramienta de análisis de la relación entre la historia del lenguaje y la historia factual, y que busca contribuir al estudio y comprensión de los procesos políticos y sociales, y de la historia en general.

Desde Koselleck y simultáneamente con el desarrollo de su teoría, otros autores destacados han explorado el campo de la historia conceptual. A pesar de la existencia de múltiples enfoques y aproximaciones al tema, esta investigación se remitirá principalmente a la propuesta de Koselleck por considerarla apropiada y pertinente para el estudio del concepto de Reintegración. Y aunque la *Begriffsgeschichte* ha sufrido una transformación¹ importante durante sus más de cuatro décadas de estudio, esta investigación tomará tres elementos básicos que han permanecido como puntos centrales en su planteamiento: la definición de concepto y su relación con la experiencia; la premisa sobre los estratos temporales; y los niveles de análisis

¹ En *An Application of Conceptual History to Itself* (1997) Kari Palonen aplica el método de historia conceptual al propio concepto de *Begriffsgeschichte* y traza su evolución desde sus inicios como un subcampo y método de la historiografía hasta convertirse en una macro-teoría de cambio conceptual.

diacrónico y sincrónico. Si bien la propuesta de Koselleck es mucho más amplia y profunda, por cuestiones de extensión esta monografía se limitará a estas tres nociones básicas, sin perder de vista la teoría general.

1.1. *Begriffsgeschichte*

La historia de los conceptos no es una historia especializada ni tematizada como podría ser la historia económica de un país o la historia militar de un imperio. La *Begriffsgeschichte* o *historia de los conceptos* se concibe como una metodología historiográfica que estudia la formación de los conceptos, su utilización y la transformación de sus significados. (Koselleck, 1996) Así, la historia de los conceptos puede ser aplicada a cualquier subcampo de la historia, pues su objetivo es brindar claves que permitan reconstruir procesos de larga duración y contribuyan a una mejor comprensión de dichos cambios.

Para Koselleck (2006) estos cambios son posibles a partir de dos condiciones necesarias: los acontecimientos únicos y las estructuras de repetición. Los acontecimientos son aquellas experiencias, que se dan en un momento específico, y son capaces de aportar cierto grado de novedad, ya sea porque genera una ruptura o detona un precedente, en todo caso irreversible. Pero para que este cambio pueda ser apreciado, deben existir estructuras de repetición, es decir ciertas condiciones que permanezcan estables y permitan evidenciar y entender el cambio. El acontecimiento único descansa sobre unas estructuras que se repiten y posibilitan incorporar nuevas formas. Aunque estas estructuras se repiten en todos los aspectos de la historia, para Koselleck (2012) el lenguaje resulta clave pues a través de sus reglas semánticas y sus estructuras de repetición se asegura la precondition de que se pueda expresar algo nuevo.

La *Begriffsgeschichte* entiende el lenguaje como la instancia última que posibilita la experiencia y el conocimiento del mundo. (Koselleck 2012, pág. 16-19) Las vivencias y acontecimientos que experimentamos sólo pueden ser asimilados e incorporados a través del lenguaje que les da sentido. Precisamente, una de las tareas de la historia conceptual es analizar las convergencias, desplazamientos y discrepancias entre el concepto, -la manera en que el lenguaje expresa lo acontecido-, y el estado de cosas que surgen del mismo proceso histórico. Es decir, estudia la manera en que el

lenguaje se articula con lo que *en realidad* sucedió en la historia, y cómo logra incorporar esas experiencias factuales a las estructuras existentes en el lenguaje, y de manera que puedan ser comprensibles a través de categorías conocidas. (Koselleck 2012)

1.2. Concepto

Si bien la *Begriffsgeschichte* estudia el lenguaje, su unidad de análisis es el concepto. Pero, ¿qué es un concepto? Un concepto ciertamente es expresado a través de una palabra pero es *más* que una palabra. Una palabra se convierte en concepto cuando se carga de connotaciones particulares y es capaz de trascenderlas para proyectarse en el tiempo, es decir cuando es capaz de condensar una experiencia histórica y constituirse en un “estado de cosas”. (Koselleck, 2001) En este sentido, un concepto concentra una multitud de significados y experiencias que están entrelazados a tal punto, que no pueden ser divididos en significados posibles.

Recogiendo la tradición kantiana, Koselleck plantea que sin conceptos no hay experiencia y sin experiencia no hay conceptos. Los conceptos permiten interpretar las experiencias y traducirlas nuevamente en lenguaje. Y aunque la historia conceptual recurre al lenguaje, no se limita a su función semántica. El lenguaje tiene un doble rol: receptivo –de registrar su exterior-, pero también activo pues apropia todo los hechos extralingüísticos y condiciona como se percibe y comprende el mundo. Esto implica que la realidad y los conceptos tienen una relación dinámica y recíproca.

Koselleck evidencia el carácter receptivo del lenguaje al afirmar que “*political and social concepts are produced by a long-term semiotic process, which encompasses manifold and contradictory experiences*”² (Koselleck 1996, pág. 64). En este sentido, un concepto cristaliza no sólo unas condiciones específicas sino también el proceso de transformación que va sufriendo, y por eso resulta clave estudiarlo. Así, la historia conceptual permite analizar cómo dichos cambios se han manifestado y cómo nuevas nociones y referencias han sido incluidas en el concepto.

Pero el lenguaje tiene además un rol activo. Es decir, para Koselleck (2012) los conceptos socio-políticos se convierten en generadores de experiencias. Esto es, cuando

² Los conceptos políticos y sociales son producidos como resultado de un proceso semiótico de largo plazo, el cual abarca múltiples experiencias contradictorias. Traducción libre de autor)

el concepto se convierte en un “estado de cosas”, adquiere así mismo pretensiones normativas que aluden y precipitan ciertas condiciones específicas que se convierten en absolutamente necesarias para la existencia del concepto. Esto ocurre, cuando el lenguaje también transforma la realidad al ser capaz de orientar o direccionar la experiencia.

Así la relación entre conceptos y experiencias resulta de doble vía, y los cambios al interior de esta relación pueden ser expresados de diversas maneras, ya sea con nuevas palabras, con la acuñación de nuevos conceptos, o con la integración de nuevas referencias de índole temporal en los conceptos viejos. (Abellán 2007, pág. 11) Es pues el estudio de cómo el concepto recoge y expresa estos cambios el objeto de estudio de la historia conceptual.

1.3. Estratos del tiempo

Aun así, estos cambios reflejados por los conceptos no se dan de manera secuencial y ordenada. Por el contrario, existen diferentes velocidades de transformación al interior del concepto. Esta estructura temporal del concepto es la que permite que mientras hay aceleraciones en ciertos aspectos, haya ralentizaciones en otras condiciones. Por ejemplo, un acontecimiento puede modificar sólo algunas condiciones de manera rápida, mientras que las otras condiciones pueden permanecer estables o cambiar imperceptiblemente durante largos periodos de tiempo.

Dentro del concepto mismo, la existencia de las distintas velocidades de cambio también puede producir ciertas fricciones entre acontecimientos concretos y estructuras repetitivas. (Koselleck, 2012) Es decir, una experiencia puede precipitar el cambio de un significado conceptual, pero dicho cambio tiene que enmarcarse dentro de unas estructuras de repetición que pueden no coincidir totalmente. La historia conceptual pretende precisamente identificar cómo las distintas velocidades de cambio que se agolpan dentro del concepto interactúan entre sí, y generan aceleraciones o desaceleraciones de las condiciones. Koselleck estudia estos cambios a partir de su noción de *estratos del tiempo*.

Koselleck (2001) aborda esta complejidad temporal a través de diferentes estratos temporales. Y aunque presenta una amplia teoría sobre las maneras de medir las

velocidades de cambio y la profundidad y el impacto de cada una de ellas sobre el concepto, esta investigación se centrará únicamente en dos nociones: unidades generacionales y fenómenos trascendentes. En primer lugar, identifica aquellos cambios que pueden ser evidenciados por un mismo individuo a lo largo de su vida, y que pueden ser transmitidos y enriquecidos por individuos que comparten de manera simultánea ciertas estructuras de repetición, y los enmarcan dentro de *unidades generacionales*. Es decir que estos cambios ocurren a una alta velocidad, y son conceptualizados por una generación que tiene ciertas disposiciones sociales y experiencias políticas que se parecen entre sí. Pero también existen ciertas condiciones que parecen estáticas y su cambio es imperceptible a lo largo de varias unidades generacionales. Estos fenómenos que permanecen vigentes para diferentes generaciones pueden ser considerados *trascendentes* en relación con datos empíricos limitados temporalmente. Son estos fenómenos los que proyectan las experiencias a través de sus estructuras de repetición y los que permiten introducir nuevos cambios. En este sentido, al hacer un análisis de los cambios conceptuales teniendo en cuenta esta complejidad temporal es posible identificar y reconocer las rupturas, discontinuidades y continuidades de los significados de un concepto. Para el presente análisis, se tendrá en cuenta la transformación de un concepto dentro de una unidad generacional, sin perder de vista los elementos trascendentes.

1.4. Análisis sincrónico y diacrónico

Ahora bien, teniendo en cuenta el doble rol del lenguaje, -receptivo y activo-, así como la permanente tensión entre la realidad (experiencias) y el lenguaje (concepto), se hace necesario realizar el análisis de los cambios en dos niveles: sincrónico y diacrónico. El análisis diacrónico se refiere a la búsqueda de los diferentes significados del concepto a lo largo del tiempo. (Wolosky 2014, pág. 92) El mantenimiento de una palabra a lo largo de los años, no es una garantía que sus contenidos y significados hayan permanecidos constantes e iguales durante ese periodo. Así, el principio diacrónico permite el estudio de los diferentes niveles en los que un concepto ha cambiado sus significados. A través de este estudio semántico además se puede identificar los cambios estructurales de largo plazo. (Abellan 1991, pág. 280)

Por su parte, el análisis sincrónico hace referencia al estudio de los significados de un concepto en un momento específico de la historia. Es decir, el concepto permite entender un conjunto de experiencias que se desarrollan en un contexto determinado. Por tanto, este tipo de análisis busca entender la relación entre el concepto y el contexto en el que se desarrolla. (Rivero 2012, pág. 8) Es principalmente en este nivel de análisis que se centra la presente investigación al analizar el concepto de reintegración durante el periodo de 1989 a 2014, y a través de cuatro casos específicos: los programas de Namibia, República Democrática del Congo, la provincia de Aceh en Indonesia, y Colombia.

1.5. Historia conceptual como método de investigación

Tras presentar brevemente el objetivo general de la historia de los conceptos, resulta necesario para esta investigación establecer cómo se traduce dichas premisas en una metodología para realizar el análisis del concepto de reintegración. Así se requiere presentar ciertas pautas que permitan evaluar cada caso para evidenciar los cambios conceptuales que se han dado³:

- a. Establecer las primeras apariciones de los términos que representan el concepto de reintegración (¿Cuáles nombres recibía? ¿Quiénes fueron los primeros en acuñar el término y con qué acepción?)
- b. Establecer las tradiciones de discurso en las que se utiliza y en qué contexto se utiliza (¿Aparece sólo en ciertas modalidades de lenguaje? ¿Cuándo es más utilizado y por quién?)
- c. Determinar el tipo de fuentes en el que aparece el concepto y a quienes se les atribuye el desarrollo del mismo.
- d. Identificar cuáles son las experiencias del pasado que involucra y la generación de experiencias que conlleva el término.
- e. Evidenciar la relación entre los acontecimientos únicos (experiencias) y los cambios en la acepción del concepto.

³ Estas pautas han sido adaptadas y se han diseñado siguiendo el modelo de cuestionario presentado por el proyecto académico *Iberconcepto*. Fernández, J. (2007).

Es importante aclarar que la historia conceptual no es un fin en sí misma, sino un medio que permite entender dinámicas y procesos históricos. Por tanto, a través de estas pautas lo que se busca es identificar cuáles han sido las líneas de ruptura así como las continuidades del concepto, con el fin de crear una línea de tiempo que evidencie la evolución histórica del concepto de reintegración.

2. EL CONCEPTO DE REINTEGRACIÓN

Esta investigación busca reconstruir, a partir de la metodología de historia conceptual, el proceso de evolución del concepto de *Reintegración* que surge al final de la Guerra Fría. La construcción de una historia conceptual inicia con un análisis diacrónico del concepto. Es decir, estudiar los significados del concepto a lo largo del tiempo, así como los diferentes nombres que recibía el concepto estudiado antes de 1989. De esta manera, se pueden identificar los orígenes y evolución del concepto, con el fin de usarlos como referencia para conocer cuáles han sido las condiciones de cambio o de permanencia de las estructuras de repetición con relación al periodo sincrónico estudiado.

Para abordar este recorrido diacrónico, se analizan dos niveles: un nivel semántico y un nivel onomástico. En el nivel semántico se estudiará el origen, y los diferentes significados que ha adquirido el concepto, así como los contextos en los que ha sido utilizado y sus implicaciones. En el nivel onomástico, se busca identificar a lo largo de la historia, cuál fue el lenguaje bajo el cual se significaron lo que hoy conocemos como procesos de reintegración, y si existen elementos que continúan hoy presentes en el concepto.

2.1. Nivel semántico

El origen etimológico de la palabra reintegración puede rastrearse hasta el latín *redintegrō* que significaba restaurar, renovar, refrescar, hacer algo completo de nuevo (Lewis 1879). La palabra se compone de *red+integrō*; “*red*” era el prefijo que indicaba repetición, regreso, retroceso o reacción; mientras que *integro* hacía referencia a completar, hacer algo completo, restaurar, sanar, reparar, empezar de cero o empezar de nuevo. De hecho, *integro* se deriva del vocablo *integer*, que significaba el todo, entero, completo, integro, sin alteración, sin cambio, literalmente *que no ha sido tocado*. (Lewis 1879) En este sentido, *redintegratio* implicaba volver a la unidad original, regresar para completar el todo, restaurar el todo, mantener el todo.

De acuerdo a revisiones de textos antiguos, la palabra no era de uso frecuente, pero se ha podido encontrar en pasajes de literatura, historia y política y se usaba principalmente para referirse a renovar, reparar, recomenzar. Por ejemplo, se encuentra en textos antiguos para referirse a renovar las fuerzas y al sueño reparador: *Somnus redintegrator virium* (Commelerán 1907). También, ya en el siglo II a.C. Terencio⁴ utiliza *redintegratio* en una de sus comedias –Andria-, refiriéndose a renovar. Incluso esta misma línea de Terencio es retomada en 1576, por el poeta Richard Edwards para titular su obra *Amantium Irae Amoris Redintegratio Est*⁵, con el mismo significado.

Tras la oficialización del cristianismo como religión del imperio romano en el siglo III y con el surgimiento de los padres de la iglesia, algunos conceptos empiezan a cambiar y adquirir una connotación religiosa. A partir de San Agustín, se puede observar un cambio en los significados de *redintegratio*. En *Confesiones*⁶, San Agustín (2005) narra su conversión al cristianismo, a la que se refiere como una *reintegración* a la iglesia. San Agustín usa la palabra *redintegratio* para referirse a la restauración y reparación, como se evidencia en varias de sus cartas, en las que hace referencia a aquellos que como él, por gracia de Dios y por medio del poder de las Escrituras han sido restaurados y reintegrados a la Iglesia. Además, en su obra *De la Naturaleza del Bien: contra los maniqueos* (1959) San Agustín dedica el capítulo 9 a explicar la institución del castigo como medio para reintegrar el alma al orden correcto. Este uso también se hace evidente en sus cartas a los donatistas y maniqueístas, en las que hace una exhortación constante para el regreso a la verdad cristiana y la restauración de la unidad. De esta manera, se puede evidenciar la connotación teológica que adquiere, pues reintegrarse empieza a significar volver a la verdad de la fe y al Creador, para encontrar un sentido a la vida y la salvación del alma.

Las implicaciones del concepto de reintegración en la doctrina católica se materializan en el movimiento ecuménico, que busca la restauración de la unidad de todos los creyentes. Tanto el Cisma de Oriente en 1054, como la Reforma Protestante en el siglo XVI provocaron una ruptura en la religión cristiana, y con la motivación política de recuperar la potencia del cristianismo, la Iglesia católica hará un constante llamado a

⁴ Terencio fue un autor de comedias en verso durante la República Romana, quien vivió en el siglo II a.C. y a quien se le atribuyen 6 obras.

⁵ Las peleas de amantes son la renovación del amor. Traducción libre de la autora

⁶ Confesiones es una serie de libros escritos entre 397 y 398. Para la actual investigación se utilizó una edición del 2005.

la reintegración. Esta asociación de reintegración y ecumenismo continuará vigente por mucho tiempo y hasta el siglo XX. En 1964 durante el concilio Vaticano II, la iglesia católica expidió su decreto *Unitatus Redintegratio* sobre el ecumenismo, y propone la restauración de la unidad de todos los cristianos de diferentes denominaciones, y la universalidad de la iglesia católica. (Vaticano, 1965)

Más allá de esto, el concepto de reintegración continuó transformándose e incorporando nuevas nociones. Con la Ilustración, y la exacerbación de las teorías liberales, se da la escisión burguesa, que separa la vida pública y privada, y antepone al individuo sobre el todo. Como consecuencia, la religión y el Estado pasan a ser vistos como meros instrumentos para garantizar el derecho privado. (Krause 2014) En el siglo XVIII, Hegel se opone a estas concepciones liberales, presentando una visión diferente del Estado, y de paso planteando una nueva connotación de Reintegración.

Retomando la noción aristotélica de la vida pública y la preocupación de San Agustín de dar sentido y significado a la existencia humana, Hegel pretende reconceptualizar el Estado para remplazar la misión que la religión cumplió por cientos de años. Es a partir de este momento que se iniciará la secularización del término de Reintegración. Para Hegel, la *polis* griega era una comunidad política de carácter moral, que unificaba las mayores aspiraciones del hombre. A pesar de aceptar que el tiempo de la polis ya había pasado, Hegel creía que a través de la aplicación correcta de teorías se podía *restaurar la integridad* de la vida de la polis. En este sentido, Hegel propone que los individuos se *reintegren* al Estado para lograrlo. Ahora bien, el Estado no se reduce a instituciones políticas, sino que representa un orden ético que protege la moral, la vida cultural y religiosa de dicha asociación. Hegel entiende la reintegración de los individuos al Estado como el momento en que las relaciones basadas en el interés personal han sido superadas, y el individuo se siente como parte activa de dicha asociación moral. Al reintegrarlos al Estado, Hegel pretende que los individuos se reconozcan como miembros de su civilización, y de esta manera lleven una vida verdaderamente ética. (Klosko 2013, pág. 453) La reintegración adquiere una connotación política al referirse a la relación entre individuos y Estado. Aun así, continua haciendo referencia a un mundo abstracto.

Marx continúa con la idea hegeliana de la reintegración del individuo al Estado, pero esta vez, en un plano material. Ya en *El Manifiesto*, propone el comunismo como

un retorno del hombre a sí mismo. Consiste en el regreso y la reintegración del hombre al comunismo primitivo donde la propiedad privada y la lucha de clases no existen. (Fromm 1962) A partir de allí, se evidencia un proceso de materialización del concepto de reintegración a temas más terrenales. Hasta ese momento, si bien la unidad -el *integer* al que se regresa- difiere, ya sea la fe o el Estado, se asocia principalmente a un plano ideal. Con la propuesta de Marx, la reintegración se hace de manera concreta a una unidad definida y perceptible (un sistema social), despojando al concepto de su carácter puramente abstracto.

De allí en adelante se versatilita su aplicación, y aparece el concepto de reintegración en discursos políticos con implicaciones reales y prácticas. En el siglo XIX en Norteamérica, las políticas de reconstrucción de los Estados del Sur después de la guerra civil están orientadas a la reintegración con la Unión. (Freehling 1994) En la década de los 40, en China se habla de reintegración nacional bajo el régimen comunista. (Sheridan 2008) Tras terminar la Segunda Guerra Mundial, en varios países incluyendo Checoslovaquia y Austria, las élites políticas empiezan a hablar de una política de reintegración nacional. (Lim 2014, pág. 63 y 81) Después de la caída del muro de Berlín, nuevamente se utilizan discursos de reintegración nacional para denotar procesos políticos y sociales como la reunificación -*restauración, reintegración*- de Alemania. Incluso hoy, la reintegración hace referencia a proyectos políticos y económicos tangibles como la reintegración de algunos países a la economía mundial. (D'costa 1995)

Por otra parte, en 1989 John Braithwaite, propone la noción de la vergüenza reintegrativa (*Reintegrative shaming*), para referirse a la desaprobación de la mala conducta o del acto cometido, pero no de aquel que la cometió. (Braithwaite, 1995) Es decir, la vergüenza causada por el rechazo a la acción, debe ir seguida por un proceso de reaceptación del individuo. De esta forma, la palabra reintegración empieza a tener una connotación mucho más pragmática. Si bien retiene el elemento de volver a formar parte de un todo, denota dos acciones concretas: por una parte regresar y por otra parte ser reaceptado. De esta manera, los individuos que por diferentes razones han sido apartados de la sociedad, han de retornar y reintegrarse después de episodios específicos. En el sentido amplio, el uso de este concepto deja de ser exclusivo de elites religiosas y políticas, democratizándose. Por ejemplo, otros ámbitos como las ciencias

de la salud lo han apropiado para referirse al regreso a la vida cotidiana de personas que han sufrido experiencias traumáticas como una amputación, un infarto o una lesión delicada⁷. Aun así, en la actualidad continua siendo un concepto político, que se utiliza principalmente para referirse al retorno a la vida civil de personas que han participado en confrontaciones armadas, ya sea de manera legal (soldados) o ilegal (combatientes).

A través de este breve recorrido histórico, se muestra que si bien la palabra reintegración ha existido por bastante tiempo, su significado no ha sido inmovible, sino que ha ido cambiando de acuerdo a la época y el contexto en que se ha utilizado. En sus inicios, el concepto de reintegración fue utilizado principalmente por personas de cierto nivel intelectual, y hacía referencia al regreso a una unidad en un plano abstracto, ya fuera a nivel religioso o político. Con el paso del tiempo, se da una secularización del término; se empieza a usar para denotar situaciones materiales, y se generaliza para otros temas como proyectos políticos y económicos, en relación con temas de salud y principalmente para referirse al regreso de excombatientes a la vida civil.

Aun así, existen ciertos elementos que han sido constantes y se han consolidado como trascendentes, en el sentido Koselleckiano de los estratos del tiempo. Desde sus presuntos orígenes, el concepto de reintegración se interpreta como un final, como el cierre positivo de un ciclo, que finaliza con la restauración original del todo. Es decir, se asume la pertenencia *a priori*, ya sea de manera real o simbólica, del individuo al *integer* (el todo). Esta presunción tiene implicaciones que primeramente se vieron reflejadas en el mundo religioso, y luego pasaron a un plano político y social, para finalmente se materializarse en acciones concretas en el mundo real.

2.2. Análisis onomástico.

Ahora bien, el proceso que se ocupa de los excombatientes después de la guerra, y que recientemente ha sido concebido como reintegración, no es un asunto nuevo. Qué hacer con los soldados y combatientes después de que finaliza una guerra o confrontación, es una cuestión tan antigua como la guerra misma. En este sentido, el análisis onomástico lo que busca es identificar los nombres y conceptos asociados que ha recibido este proceso.

⁷ Incluso *The Canadian Partnership for Stroke Recovery* construyó un índice de reintegración a la vida normal después de haber sufrido un infarto. Ver *Reintegration into normal living index*.

En la antigua Grecia, los soldados eran ciudadanos libres quienes podían *regresar* a sus labores normales tras el fin del conflicto. (Contribución de Cartagena al DDR 2009, pág. 7) Los soldados volvían a su hogar ya fuera con nuevos terrenos o con botines de guerra, a manera de recompensa por su servicio y lealtad. (McMullin, 2013, pág. 48) El imperio Romano usó métodos similares para controlar el *regreso* de soldados: distribuyó tierra entre sus antiguas fuerzas militares con el objetivo de crear colonias que expandieran el Imperio, y de paso evitar que los soldados vendieran sus habilidades a grupos ilegales. Algunos soldados simplemente fueron reclutados nuevamente en el ejército. (Shaw 1984, pág. 29) Tras la caída del Imperio Romano, y a lo largo de la Edad Media los señores feudales contrataban ejércitos mercenarios, por lo que el fin de la guerra sólo implicaba el final de un contrato. (Campbell 2003, pág. 99) Con la aparición de los estados modernos y la creación de ejércitos nacionales, en el siglo XVII, el antiguo oficio de soldado desapareció, y los ciudadanos se unían a las filas por un tiempo determinado, tras el cual podían *regresar* a su vida civil. Sin embargo, durante las guerras napoleónicas y la guerra de Crimea por ejemplo, las misiones de los soldados ingleses eran tan lejanas y largas, que pocos hombres lograban regresar a casa, y los que lo lograban tendían a morir de enfermedades contraídas en el campo. Estos soldados recibían salarios bajos y poca atención. (Myerly 1996, pág. 3-4) A finales del siglo XIX, surge lo que se constituiría más adelante como la Cruz Roja, con el fin de brindar atención a soldados que habían sido heridos en combate, y facilitar su *retorno* a la vida civil. (Holsti 1996, pág. 26)

La movilización masiva durante la Primera Guerra Mundial cambia la relación entre el Estado y los soldados que regresaban, no sólo por el alto número de miembros, sino porque además es necesario re-significar la guerra para justificar su costo humano. Los soldados que retornan representan ahora honor y deber; y se reconocen como el ciudadano ideal que se sacrifica por la seguridad y la nación. (McMullin 2013, pág. 54) Independientemente del discurso político, los veteranos representaban una amenaza por sus antecedentes y su inestabilidad.

Durante gran parte del siglo XX, los programas de reabsorción de este tipo de población, son liderados por y para las instituciones militares, y enfocados en la reducción de las tropas. Por ejemplo, tras finalizar las dos guerras mundiales, los

programas se orientan en la reducción de tropas y la recolección de armas de los ejércitos nacionales. Los casos de Alemania y Estados Unidos, con sus diferentes retos y dificultades, dejan en evidencia que la entrada de gran cantidad de veteranos al mercado laboral, la falta de atención psicológica adecuada, y una inefectiva recolección de armas, tienen efectos negativos no sólo en la calidad de vida de los antiguos soldados, sino también en la consolidación de instituciones democráticas, y la estabilidad económica.

Durante la Guerra Fría, y como resultado de la alineación de los países a las potencias mundiales, aparecen acuerdos militares bilaterales. A inicios de los 80, y con la intención de contribuir a la terminación de conflictos civiles en países aliados, se dan los primeros ejercicios de desarme que incluían intervenciones internacionales. Por ejemplo, entre 1979 y 1980, el Reino Unido brinda cooperación técnica militar en Zimbabue, la cual incluía el desmantelamiento de tropas. (Mazarire y Rupiya 2000) Sin embargo, estas intervenciones bilaterales se concentran mayormente en la reestructuración de instituciones militares en países menos desarrollados, están restringidas a acuerdos en términos de seguridad, y enmarcadas en intereses geopolíticos del momento.

Con la caída del muro de Berlín, los intereses de las potencias mundiales dejan de ser imperativos, y simultáneamente se propagan conflictos latentes en países de Europa del Este, África, Asia y Latinoamérica. (SIPRI Yearbook 1994) El final de la Guerra Fría precipita la securitización de los países subdesarrollados, con el fin de garantizar la seguridad y estabilidad regional. El creciente rol de la comunidad internacional permitió su participación en esfuerzos encaminados hacia la resolución de conflictos y el desarrollo. A finales de la década de los 80, las operaciones de paz lideradas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas emergen como un conjunto de herramientas para facilitar estos procesos de transición hacia la paz. En 1989, el Consejo de Seguridad ordena el primer programa de DDR moderno en Namibia. A partir de este momento inicia un enfoque diferente hacia los excombatientes. Es este proceso de aprendizaje y desarrollo el tema de análisis de aquí en adelante.

3. EL CASO DE NAMIBIA: SURGIMIENTO DE EXPERIENCIAS

Durante la operación de paz en Namibia en 1989, aparece el primer componente de DDR moderno⁸ y específicamente el primer programa con una fase posterior a la desmovilización. (Muggah 2005, pág. 248) Desde el punto de vista de la historia conceptual, el caso resulta relevante por ser el momento en que aparecerán las primeras experiencias que más adelante se constituirán en el concepto, y por tanto es el punto de partida para este análisis sincrónico.

3.1. Las experiencias

Por más de dos décadas un conflicto de baja intensidad enfrentó al Ejército de Liberación de Pueblo de Namibia (PLAN)⁹, contra las Fuerzas de Defensa Sudafricana (SADF), y las Fuerzas Territoriales de África del sudoeste (SWATF), en el territorio de lo que hoy se conoce como Namibia. El 29 de septiembre de 1978 las Naciones Unidas firmaron la resolución 435 a través de la cual se creó el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) para facilitar el fin de la ocupación sudafricana y la transición hacia la independencia del pueblo de Namibia. (Naciones Unidas [ONU] 1978) Sin embargo, no es hasta 1989, cuando a través de la resolución 629 se inició el proceso de implementación. (ONU, 1989)

Inicialmente el mandato del GANUPT para Namibia incluía verificar la desmovilización y desmantelamiento de todos los grupos armados, el abandono de las tropas sudafricanas de Namibia, el retorno de todos los refugiados al territorio namibio y la celebración de elecciones libres a finales de ese mismo año, entre otras. (ONU, 1989) El proceso de desmovilización de las tropas se dio en diferentes bases monitoreadas por presencia internacional, desde donde los excombatientes luego fueron repatriados a sus lugares de origen. Sin embargo, una fase posterior no fue incluida en

⁸ Algunos autores como Lamb (2013) argumentan que el ejercicio adelantado por el Reino Unido en Zimbabwe durante la década de los 80, enmarcado en un acuerdo bilateral y enfocado a una reforma del sector de seguridad, puede ser considerado como el primer programa de DDR moderno. Por cuestiones de extensión la presente investigación no tocará este debate.

⁹ Todas las siglas de las Fuerzas presentes en el territorio de Namibia hacen referencia a su nombre en inglés.

el mandato del GANUPT, ni tampoco fue negociada antes de la implementación de la operación de paz. (McMullin 2013, pág. 85)

Las Naciones Unidas y el naciente gobierno de Namibia concibieron un proceso de repatriación general que incluía a refugiados, exiliados y excombatientes por igual. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), era el encargado de liderar estos procesos de retorno a través del Comité de Repatriación, Reasentamiento y Reconstrucción (RRR). (Lamb 2013, pág. 8) La falta de distinción entre civiles y combatientes para estos procesos, refleja la noción que el regreso y reintegración pasaría de manera similar y fluida tanto para todos los repatriados y que no había necesidad de un tratamiento diferencial. Esta presunción ingenua tanto del nuevo gobierno de Namibia, como de la comunidad internacional, suponía que todos regresarían a retomar la vida que habían dejado antes de la guerra. (Kingma 1997) En este sentido se evidencia que el tema de la reintegración no fue pensado *a priori*, sino que por el contrario existía el supuesto que la euforia de la independencia facilitarían el proceso y el regreso a la vida civil se daría manera natural.

Rápidamente fue evidente que esta transición generalizada y espontánea no se daría. Antes de cumplirse el primer año posterior a las elecciones, los excombatientes de PLAN manifestaban su descontento por la falta de empleo y oportunidades, el trato diferencial que recibían los excombatientes de SWAFT por parte del gobierno sudafricano, y la baja calidad de vida. Dicho malestar social se expresaba a través de manifestaciones, revueltas, y exigencias al gobierno.

Una fracción de los excombatientes, alrededor de 10.000, fue incorporada tanto a las nuevas Fuerzas de Defensa de Namibia (NDF) como la renovada Fuerza de Policía de Namibia (NAMPOL). Y mientras que los excombatientes pertenecientes a SWAFT recibieron un salario, y los ex Koevoet se beneficiaron de una propina, ambas medidas provenientes de Sudáfrica, la mayoría de los excombatientes de PLAN seguían habitando el norte del país con escasas posibilidades de subsistencia, y esperando la provisión del partido y el gobierno. (Dzinesa 2006, pág. 263) Esta situación dejaba una sensación de injusticia e inequidad. Los excombatientes expresaban, por ejemplo en las cartas al periódico nacional *The Namibian*, que después de entregar su vida a la causa de la independencia, lo razonable era recibir una ayuda significativa por parte del partido y el gobierno. (*The Namibian* 1990a)

Complicó aún más esta situación, la entrada masiva de excombatientes a la vida civil a una economía débil que recién empezaba a recuperarse después de años de ocupación y conflicto. La falta de educación y experiencia de la mayoría, sumado a las escasas oportunidades de trabajo en una estructura económica pequeña y un sector privado reducido, llevaron a altas tasas de pobreza. La tasa de desempleo a nivel nacional era alrededor del 35%, y entre los excombatientes ascendía alrededor del 80%. (Banco Mundial 1993, pág. 52) Consecuentemente los excombatientes empezaron a demandar principalmente oportunidades laborales y mejoramiento de la calidad de vida. (*The Namibian* 1990b) Y aunque algunos excombatientes tenían mayor oportunidad que otros, el descontento era generalizado para todos los grupos desmovilizados. Las constantes frustraciones de este grupo social con conocimiento militar y acceso a armas, que representaba alrededor del 5% de toda la población del país, se convirtieron en una amenaza para la estabilidad social. Incluso se conoció que algunos excombatientes sin empleo, vendían sus habilidades como mercenarios a UNITA y MPLA en Angola. (Preston 1997, pág. 463) La creciente posibilidad de desorden civil y interrupciones mayores y un escalamiento regional forzó a tomar rápidamente medidas que mitigaran el descontento y reforzara la legitimidad del nuevo gobierno.

Inicialmente, y siguiendo el ejemplo de Sudáfrica, se decidió realizar una compensación directa en efectivo para los excombatientes que se encontraran activos al momento de la implementación de la resolución 435 y no tuvieran ingresos. (Preston, 1997) El impacto de este pago fue limitado y principalmente simbólico pues contuvo las manifestaciones sólo por corto tiempo. Como medida complementaria se creó un programa a mediano plazo de formación práctica y vocacional bautizado como Brigadas de Desarrollo. Este proyecto buscaba entrenar a excombatientes en temas agrícolas y de construcción para fortalecer habilidades que pudieran aportar a la reactivación de la economía del país después del conflicto. El Ministerio de Tierras, Reasentamiento y Rehabilitación (MLRR) se establece para administrar y gestionar la implementación de dicho programa. Estas medidas reflejan que se entendía el proceso de regreso a la sociedad civil con una visión de corto plazo, y orientado principalmente a un sentido material y pragmático.

Sin embargo las Brigadas encontraron muchas dificultades, incluyendo la falta de recursos, de personal calificado, y de entrenamiento inadecuado. Incluso, algunos

donantes como la Agencia Internacional de Cooperación para el Desarrollo Sueco retiraron su patrocinio basado en reportes negativos sobre el desempeño de las brigadas. Estas iniciativas tuvieron un impacto mínimo y las manifestaciones continuaron. A finales de la década de los 90, alrededor del 25% de excombatientes aún se encontraban sin empleo o sustento. (Dzinesa 2006, pág. 264)

3.2. Las reflexiones

Desde 1989 otros programas de DDR se implementaron en diferentes países alrededor del mundo como Uganda, Nicaragua, Etiopia, Angola y Mozambique. Las experiencias de los excombatientes llevaba a los gobiernos tomar medidas para responder a dichas exigencias, pero aún no habían procesos de reflexión y análisis sobre las mismas.

En sintonía con los múltiples procesos de transición alrededor del mundo, en 1992 las Naciones Unidas anunció la “Agenda para la Paz”, en la que buscaba redefinir el rol de la comunidad internacional en la construcción de paz y el postconflicto. Consecuentemente organizaciones internacionales se interesaron cada vez más en los procesos de DDR, especialmente el Programa de la ONU para el desarrollo (PNUD) y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DOMP). (Lamb 2013) A partir de estos primeros acercamientos a los procesos de DDR se hace evidente que si bien cada proceso respondía a un contexto diferente y estaba condicionado por unos factores únicos, existían algunos puntos de encuentro.

En 1993, el Banco Mundial habla por primera vez de reintegración para referirse a la última etapa de los procesos de DDR, en su documento *Demobilization and Reintegration of Military personnel in Africa: the evidence from seven case studies*. Este documento marca un momento importante pues evidencia las primeras reflexiones sobre las repeticiones de las experiencias de los primeros años. A lo largo de este documento se entiende la reintegración como:

The purpose of reintegration programs in the case studies included providing an incentive to combatants to demobilize, helping to ease combatants' transition to civilian society, and reducing potential security problems following demobilization. All of the demobilization and reintegration programs studied used some type of monetary compensation (a cash payment –either a lump-sum payment for transportation and other immediate needs- and/or a series of subsequent payments over a given period of time, such as a pension) (Banco Mundial 1993, pág. 51).

Esta noción inicial del concepto de reintegración recoge las experiencias estudiadas en Namibia. En primer lugar prevalece el carácter de transitoriedad y temporalidad limitada. Además, la reintegración se orienta a generar medios de subsistencia a través de medidas inmediatistas, consolidándose un elemento que continuará siendo central al debate de la reintegración: el factor económico. Finalmente, la seguridad se identifica como motivación central de los programas de apoyo del tránsito hacia la vida civil.

Tres años después, en 1996 el Banco Mundial publica otro documento dedicado al tema de reintegración en Namibia: *Case Studies in war-to-peace transitions: The demobilization and reintegration of excombatants in Ethiopia, Namibia and Uganda*. Este documento representa un hito importante porque hace una diferenciación entre reinscripción y reintegración para el caso de Namibia. Aunque su autor Nat Colletta, ya había hecho esta diferenciación antes, es la primera vez que la identifica en Namibia. Si bien resulta evidente que en este caso el proceso no se dio en estas categorías, sino más bien en un proceso de ensayo y error dando como resultados un retazo de aprendizajes; también explica que pueden identificarse estos dos momentos en los esfuerzos del gobierno.

Colleta explica que el proceso de regreso a la vida civil por parte de los excombatientes puede presentar dos momentos que generalmente se sobreponen. Una fase de reinscripción que hace referencia a un proceso de corto plazo -entre 6 y 12 meses- en que se hace el tránsito de la vida militar a la civil; y una fase de reintegración que dura alrededor de dos años y tiene una connotación social y económica más amplia. Las fallas estructurales que han presentado hasta el momento la mayoría de los programas, incluyendo el caso de Namibia, evidencian la necesidad de pensar los procesos en dos momentos específicos, con sus respectivos objetivos y mecanismos. Además, estas experiencias confirman que la reintegración debe ser un concepto pensado *a priori* de los procesos de transición.

Si bien la aparición del término surgió a partir de experiencias de la vida cotidiana y usada por excombatientes, las primeras reflexiones se realizan por la comunidad internacional. La motivación de estos estudios era en primer lugar justificar la existencia de los programas de DDR. Es decir, ir más allá del debate que se materializó en Namibia sobre si es justo o no que los excombatientes reciban un trato diferencial, y sustentar por qué resulta necesario brindarlo. Más allá de esto, los estudios

responden a un interés de carácter económico. Como se evidenció en el caso de las Brigadas de Desarrollo en Namibia, muchas veces los recursos provenientes de la comunidad internacional eran mal utilizados. En este sentido, el Banco Mundial buscaba establecer ciertas pautas generales que motivaran una mayor inversión internacional, con una utilización eficiente de los recursos. Estas justificaciones buscaban hacerse desde un carácter técnico, a través de reflexiones sobre las lecciones aprendidas y las buenas prácticas, con el fin de brindar recomendaciones de política pública e incidir en la formulación de dichos programas.

En suma, a mediados de la década de los 90, se inician los primeros ejercicios de análisis sobre las experiencias de reintegración. Ya desde ese momento se evidencia la complejidad de este proceso, que más adelante se constituirá en un “estado de cosas”, es decir en un concepto. Estas primeras reflexiones se convertirán en generadores de experiencias, pues obliga a pensar en ciertas condiciones mínimas *a priori* para un proceso de reintegración. Esto se verá reflejado en los subsiguientes procesos de DDR que se irán desarrollando alrededor del mundo.

4. REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Al inicio del milenio, aproximadamente 25 programas de DDR se habían implementado en todo el mundo, la mayoría de ellos en el continente africano, incluyendo casos como Sierra Leona, Liberia, y Etiopía. (Kingma, 2001) Sin embargo, un conflicto importante continuaba en el corazón de África. La República Democrática del Congo (RDC) enfrentaba una confrontación de proporciones regionales, que acabaría un par de años más tarde con la celebración de elecciones libres en 2003. El subsiguiente programa de DDR que se diseñó en su momento fue el más ambicioso que se hubiera implementado hasta entonces. En este sentido, resulta relevante analizar cómo el programa de la RDC sentó un precedente del DDR.

Desde su independencia en 1960, las confrontaciones armadas no han sido extrañas a la República Democrática del Congo. En la década de los noventa, la RDC experimentó dos fuertes conflictos que dejaron más de 3 millones de muertos. (Turner 2007, pág. 2) El segundo conflicto se prolongó durante más de 4 años, involucró la participación de varios países de África como Rwanda, Uganda y Burundi, y llegó a conocerse como la Primera Guerra Mundial Africana. (Reyntjens 2009)

Observando la inestabilidad de la región, en 1999 las Naciones Unidas decidió crear la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), a través de la resolución 1279, con el fin de adelantar una operación de paz que apoyará el Acuerdo de Alto el Fuego de Lusaka y contribuyera al fin del conflicto y precipitara la seguridad regional. (ONU, 1999) El mandato de MONUC incluía implementar el cese al fuego, la verificación de las armas, y un programa integral de desmovilización, desarme, reasentamiento y reintegración de todos los miembros de todos los grupos armados involucrados. (ONU, 2000) Sin embargo, es hasta el 2002, con la firma del acuerdo de Pretoria que realmente inició la transición hacia la paz.

4.1. Concepción y diseño

En 2003 se establece el gobierno de transición, el cual decide crear la Comisión Nacional para el DDR (CONADER) con el fin de liderar y coordinar las acciones del Ministerio de Defensa Nacional, el Ministerio de Asuntos Sociales y el Ministerio de la

solidaridad y asuntos humanitarios con miras a garantizar la ejecución de un programa de DDR que respondiera a la coyuntura. (Kasongo 2006) La creación de diferentes instancias institucionales manifiesta la voluntad política tanto nacional como internacional para promover estas medidas y facilitar la transición.

El Plan Nacional de DDR fue firmado en mayo de 2004 e incluía dos ejes transversales: la atención a personas nacionales que pertenecieran a alguno de los grupos armados, a través de su Programa Nacional de Desarme, Desmovilización y Reinserción (PNDDR); y la atención, reubicación y apoyo a excombatientes no nacionales en sus respectivos países –principalmente Rwanda y Uganda-, a través del programa de Desarme, Desmovilización, Repatriación, Reasentamiento y Reintegración (DDRRR). (Kasongo 2006) Este programa de DDR ha sido uno de los más complejos de implementar hasta el momento, y continúa como uno de los de mayor envergadura, no sólo por su alcance, sino por el gran número de personas a desmovilizar –alrededor de 150.000- y por la complejidad regional del conflicto.

De acuerdo al diseño del programa, la reinserción se concebía como las medidas de asistencia destinadas a los excombatientes y a sus familias, que buscaban favorecer un estilo de vida diferente a la violencia. Como primera medida, al finalizar el proceso de desmovilización, los excombatientes recibían una asignación (*safety net*) que incluía bienes de primera necesidad y una suma de dinero. Adicionalmente, y con una orientación a mediano plazo, se diseñaron programas de formación profesional y de actividades generadoras de ingresos. (*Projet d'appui a la Reinsertion Socio-Economique Post-Conflict* PARSEC 2007, pág. 15) Así mismo, el reasentamiento y la reintegración estaban orientados a esta noción de mediano plazo, pues su objetivo era establecer medios sostenibles a nivel económico y social. (PARSEC, pág. 21)

Adicionalmente, el Plan Nacional de la República Democrática del Congo se articulaba con el Programa Multi-país de Desmovilización y Reintegración (MDRP), liderado por el Banco Mundial para la región africana de los Grandes Lagos. Este programa tenía como objetivo mejorar las posibilidades de estabilidad y recuperación en la región, y buscaba apoyar y facilitar los procesos de transición a través del eje DDRRR, en 7 países de la región.

4.2. Las experiencias

A pesar de los preparativos, el diseño técnico, y asesoramiento de estos programas, no se pudo evitar ciertos contratiempos. Las complicaciones en la verificación de los beneficiarios, la baja calidad de las condiciones de los centros de orientación y los retrasos en los desembolsos generaron malestar, impaciencia y tensión entre los excombatientes.

Esta tensión también fue alimentada por la falta de apoyo psicológico y psiquiátrico. Como resultado de las vivencias de guerra, su inclinación al uso de la violencia y el uso constante de estupefacientes durante el conflicto, los excombatientes frecuentemente sufrían de cambios de comportamiento y trastornos mentales. (PARSEC, pág. 6) La atención que recibían en los centros de orientación no era suficiente y el seguimiento era inexistente, lo que entorpecía los procesos sociales de los excombatientes y contribuía a la amenaza que representaban.

Las inconformidades de los excombatientes se debían principalmente a la falta de medios económicos e ingresos. Si bien el programa estaba diseñado para brindar un apoyo durante la transición, éste no fue suficiente. En muchas ocasiones, el efectivo no era suficiente para cubrir el transporte hasta su comunidad de origen, los implementos del kit se encontraban en mal estado o simplemente estaban incompletos. (Geenen 2007, pág. 141) Además, el programa no había tenido en cuenta a las familias de los excombatientes, por lo que en todo caso los fondos y provisiones resultaban insuficientes. (PARSEC, pág. 6) Más allá de esta fase inicial, los programas de entrenamiento y formación vocacional tuvieron un impacto positivo en algunos casos, pero también revelaron ciertas limitaciones. Aunque esta formación se orientó a actividades que estuvieran acordes a la estructura económica del país como la agricultura y la pesca, muchas veces las condiciones en regiones del país daban escasas oportunidades y los excombatientes se reintegraban en dinámicas de bajos niveles económicos.

Sumado a esto, las acusaciones sobre la corrupción de CONADER y la malversación de fondos afectó la legitimidad del programa. Los excombatientes desilusionados se sentían engañados, abandonados y sin remuneración por sus

esfuerzos. La tensión creciente, algunos disturbios y protestas en diferentes lugares del país, generaron una alerta sobre la seguridad nacional. (Geenen 2007, pág. 141)

Finalmente el aspecto territorial del país también presentó retos para el programa. Las diferencias entre las dinámicas urbanas y rurales, la falta de vías que comunicaran la capital con algunas regiones, así como los niveles de inequidad y competencia en la capital generaron avances desiguales. Además algunas facciones armadas se resistían al proceso de repatriación, lo que generaba pequeños focos de violencia e inseguridad en la parte Este del país, y retrasaron el progreso en esta región. La falta de capacidad del gobierno central para hacer seguimiento a las actividades en estas áreas dificultó la efectividad del PNDDR.

4.3. Esfuerzos de conceptualización

Aunque el caso de la RDC evidencia una mayor preparación y estudio durante la etapa de diseño y formulación del programa, que buscaba incluir las lecciones aprendidas de la primera década del DDR, los acontecimientos y las experiencias de los excombatientes incidieron en el impacto y dejaron en evidencia la complejidad del proceso. Los resultados de implementación evidencian algunos aspectos que también se irán consolidando como parte de los significados. Todos estos elementos empiezan a ser recogidos por la comunidad internacional.

Simultáneamente al proceso de la RDC y como resultado de la participación y atención significativa de la comunidad internacional al proceso de la región de los grandes lagos en África, aumentaron las reflexiones y estudios sobre el DDR y especialmente sobre su etapa final. En este momento se evidencia un desplazamiento conceptual. La intención central ya no gira en torno a *por qué* implementar este tipo de iniciativas, sino a *cómo* implementarlas.

En el 2006, las Naciones Unidas contribuyen a esta cuestión con la publicación de los *Estándares Integrados de Desarme, Desmovilización y Reintegración (IDDRS)*. El objetivo del IDDRS es consolidar y presentar las mejores prácticas para el diseño, la implementación y evaluación de las etapas del DDR, con el fin de orientar las acciones de los diferentes organismos internacionales en el terreno, incluyendo los proyectos de

financiación del Banco Mundial, y los proyectos específicos del PNUD, la FAO y la UNICEF de acuerdo a sus intereses temáticos.

Los IDDRS presentan una diferenciación clara entre los términos de reinserción y reintegración. En primer lugar, definen la reinserción como la asistencia transitoria que busca suplir las necesidades básicas de los excombatientes justo después de la desmovilización. Por su parte, la reintegración se entiende como un proceso a largo plazo de desarrollo social y económico, a través del cual los excombatientes adquieren estatus civil y adquieren una fuente de ingresos sostenible. (ONU 2006)

De esta manera, las Naciones Unidas buscan desarrollar una visión más integrada de la reintegración como un proceso multidimensional con proyección a mediano y largo plazo, con la inclusión de la comunidad y otras poblaciones afectadas por el conflicto. Además la justificación ya no se limita a temas de seguridad y estabilidad regional, aunque estos elementos permanecen, sino que se amplían para incluir aportes para la reconciliación y el desarrollo sostenible. (PARSEC, pág. 12) Para tal fin, se establece la relación con otros procesos paralelos como la reforma al sector de seguridad, los programas de recuperación y desarrollo, y los procesos de justicia transicional. (ONU 2006)

Además este concepto se inserta en un discurso de desarrollo con motivaciones políticas y económicas. A nivel político, busca justificar la creciente participación internacional a través de diferentes agencias de las Naciones Unidas, y legitimarla con estándares técnicos. De esta manera, se buscaba incidir en el diseño de políticas públicas que promovieran una visión de desarrollo. Por ejemplo, el Banco Mundial en su documento de *Estrategia de Desarme y Reintegración para la región de los Grandes Lagos*, explica el impacto económico de este programa. Su objetivo es mejorar las perspectivas de recuperación de la región para el aumento del comercio y la inversión internacional, así como disminuir la competencia ilegal y muchas veces coercitiva en la explotación de los recursos naturales. (Banco Mundial, 2002)

En conclusión, el programa de reinserción en RDC recogió las experiencias, prácticas y lecciones aprendidas de los primeros 10 años de existencia de los programas. Junto con las experiencias que se presentaron durante la implementación del programa, dejaron aprendizajes que nutrieron y ampliaron los elementos que hacen parte del proceso de reinserción. Desde ese momento se perfila una conceptualización mucho

más robusta de la reintegración, que contiene una diversidad de experiencias y significados, y que se convertirá en generadora de experiencias. Esta conceptualización aparece en los *Estándares Integrados de Desarme, Desmovilización y Reintegración* publicados por las Naciones Unidas en el 2006. Estas definiciones conceptuales se consolidarán como el marco de referencia para los programas futuros y condicionaran las experiencias de otros países.

5. PROVINCIA DE ACEH, INDONESIA: CAMBIO DE ESTRATEGIA

Si bien el continente africano ha concentrado el mayor número de conflictos internos en las últimas décadas, el continente asiático también ha tenido conflictos de larga duración. Por ejemplo, la República de Indonesia ha hecho frente a varios conflictos internos, siendo uno de los más importantes el librado entre el gobierno central y la provincia ubicada al extremo noroccidental del país, Aceh. El programa implementado en la provincia de Aceh, Indonesia resulta relevante para esta investigación de historia conceptual porque estaba centrado principalmente en la reintegración. Así, se puede identificar que la reintegración va posicionándose como el componente más importante de los procesos de DDR.

El conflicto entre Aceh y el gobierno central de Indonesia se puede rastrear hasta 1976 con la creación del *Gerakan Aceh Merdeka* (GMA) (Movimiento Aceh Libre), y la declaración de independencia de la provincia. Se prolongó por varias décadas y dejó miles de muertos, desplazamientos, violaciones masivas de derechos humanos y pérdidas económicas incalculables. (Froedin 2008) En diciembre del 2004, un tsunami sacudió la región de Asia suroriental, dejando pérdidas humanas, materiales y económicas. Las consecuencias de este desastre natural llevaron a un cese de hostilidades y un alto al fuego para permitir el ingreso de ayuda humanitaria. La comunidad internacional condicionó la cooperación para la reconstrucción a la existencia de un proceso de paz, lo que precipitó el fin del conflicto en menos de un año. (Aspinall 2005, pág. 12)

5.1 Diseño y alcance de la Reintegración

En 2005, con la firma del Memorando de Entendimiento (MoU), GMA accedió a desarmarse y dismantelar el grupo armado, mientras que el gobierno se comprometió a retirar todas las fuerzas militares no-orgánicas y a conceder amnistía a los excombatientes. Otro de los puntos centrales fue el programa de reintegración, el cual estaba dirigido a tres grupos: los excombatientes del GMA y sus redes de apoyo, los prisioneros políticos y los civiles. (Froedin 2008, pág. 55)

El programa tenía dos componentes principales: una fase de reinserción que duraría 6 meses, y una fase de reintegración con una proyección de alrededor de 18 meses. La fase de reinserción tenía una visión a corto plazo y buscaba brindar orientación sobre el acuerdo de paz y las posibilidades de reintegración, así como tres pagos bimensuales a manera de red de seguridad transicional. Por su parte la fase de reintegración tenía una visión a mediano y largo plazo, y con un enfoque comunitario brindando más beneficios colectivos que individuales. Por ejemplo se proyectó hacer un pago a las comunidades por cada excombatiente que recibieran. Además, se buscó implementar proyectos de impacto rápido y comunitario como la reconstrucción de infraestructuras afectada por el tsunami y el conflicto, financiados a través del Programa de Desarrollo Kecamatan (KDP). (Aguswandi 2008)

El programa sería implementado principalmente por el gobierno nacional y regional, y con la participación de algunos organismos internacionales como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el PNUD y el Banco Mundial. La Agencia para la Reintegración de Aceh (BRA) administraba los recursos y coordinaba los fondos internacionales. Si bien el programa era ejecutado por estos actores, buscaba promover la participación de la comunidad en la decisión y destinación de los fondos, por ejemplo a través del KDP. A su vez, todo el proceso estaba bajo la observación y el seguimiento de la Misión de Monitoreo de Aceh (AMM). (Aguswandi 2008)

5.2. Las experiencias

Durante el proceso de paz se había acordado la cifra de 3.000 combatientes del GMA a desarmar y desmovilizar. Sin embargo, rápidamente se hizo evidente que el número era más elevado. Como consecuencia de la duración del conflicto casi todos los sectores habían sido afectados por el conflicto de alguna forma, por lo que el proceso tenía el reto de reintegrar alrededor de 25.000 personas incluyendo excombatientes, sus familias y redes de apoyo. (Froedin, 2008) Esto trajo dificultades a la hora de acceder a los beneficios y la repartición de los fondos de reinserción y reintegración.

Desde el primer pago, los problemas no se hicieron esperar. Dado que las cadenas de mando aún estaban vigentes, y en un intento por una repartición justa entre

aquellos que accedieron al programa y los que no, los comandantes intentaron redistribuir el dinero entre todos los excombatientes, sin éxito. (Cárdenas et al. 2015) Además, este dinero fue entregado sin asistencia técnica o acompañamiento sobre cómo invertirlo, por lo que se repartió de manera desigual y se gastó en temas poco productivos. Por ejemplo, algunos comandantes compraron autos lujosos a expensas de rangos menores. (Beeck, 2006, pág. 36) Sumado a esto, otras dificultades como la falta de transparencia y percepciones de corrupción también generaron desconfianza. Como resultado, la legitimidad del gobierno disminuyó y la desilusión de los excombatientes fue vista como una amenaza para la estabilidad. (Banco Mundial, 2006)

Este revés inicial dificultó la situación económica de los excombatientes, y el gobierno rápidamente se readaptó a las necesidades del contexto. Tras un fallido intento de financiar propuestas presentadas de manera individual al BRA, se tomó la decisión de decantarse por un enfoque exclusivamente comunitario. La articulación entre el BRA y el KDP permitió que las comunidades eligieran de un amplio menú de actividades para ser financiadas, y el dinero fuera directamente desembolsado a las autoridades locales. A través de este programa se entregaron alrededor de 21,7 millones de dólares a 1724 pueblos, beneficiando alrededor de 1 millón de personas entre excombatientes, víctimas y civiles. (Barron et. al 2009)

Las experiencias también denotaron aspectos positivos que facilitaron el proceso de reintegración. Durante el conflicto, la causa del GMA tenía una importante base social, y existía un vínculo importante entre los civiles y los combatientes. Consecuentemente, durante el proceso de retorno a la vida civil, los excombatientes se encontraron con altos niveles de aceptación en las comunidades receptoras. Incluso en algunos casos disfrutaban de mayor respeto y recibían más responsabilidades, lo que permitía que fueran mucho más activos en su vida social. (Small Arm Survey 2006) Además, aspectos culturales como la celebración de ceremonias tradicionales de reconciliación y perdón facilitaron la reintegración. (Cárdenas et al, 2015)

Uno de los aspectos más relevantes de la experiencia del proceso en Aceh fue el factor político. El GMA se desmovilizó como estructura armada, y se consolidó como un partido político legal, con el derecho a participar en las elecciones regionales. En el 2006, uno de los líderes del GMA fue elegido como gobernador de la provincia, y representantes del partido ganaron la mayoría de escaños a nivel regional y local.

(Stange & Patock 2010) Este mecanismo de participación en el gobierno contribuyó al regreso a la vida civil, y la reintegración política y social de los excombatientes, quienes sentían que sus opiniones eran escuchadas y tenían valor en los procesos políticos.

5.3. Cambios en la conceptualización

El caso de Indonesia evidencia varios cambios en el proceso de reintegración. El caso de la provincia de Aceh resulta peculiar porque un desastre natural fue el acontecimiento que forzó las experiencias, y a partir de ahí algunos elementos han conseguido mayor relevancia. En primer lugar, la etapa final del DDR se consolidó como el proceso más crítico de los tres. En la experiencia de Aceh, si bien la dejación de las armas, y la terminación del conflicto fueron fases necesarias durante el proceso de paz, el punto central y que determinó el éxito de la transición fue la reintegración de los excombatientes a la vida civil.

Los elementos que se han constituido hasta entonces en la concepción continúan presentes, aunque con algunos cambios. Por un lado, la atención a los excombatientes para garantizar la seguridad y la estabilidad continúa como un elemento transversal al concepto, si bien de una manera menos central. La relación con el tema de seguridad se hace más presente durante la primera fase de la reinserción, mientras que su carácter se vuelve más difuso en la etapa de reintegración.

Por otra parte, nuevamente la connotación económica aparece como un factor crítico en los procesos de reintegración, aunque en el caso de Aceh está enmarcado en un proceso de reconstrucción y recuperación, lo que facilita la reintegración económica de los excombatientes. Al insertar el proceso económico a una estrategia de reconstrucción nacional, se pone de manifiesto una visión más amplia y de mayor alcance del concepto. Además, se establece el vínculo de la reintegración económica con la noción de desarrollo.

Aunque desde el caso de la República Democrática del Congo ya se estaba evidenciando esta visión más amplia de la reinserción, este desplazamiento hacia una visión a mediano plazo de reintegración se hace explícita en el proceso de Aceh. La evolución de la perspectiva del proceso también se evidencia en la aparición de otros

elementos: la dimensión política y la dimensión comunitaria. Si bien ya existían ciertas señales sobre estos temas en los procesos anteriores, es durante el proceso de Aceh que adquieren mayor relevancia. A nivel político, la integración del GMA en el sistema democrático aceleró la legitimización del proceso de paz y reconciliación nacional. Asimismo, se entiende que la reintegración se da en unos espacios a nivel local, que incluyen otros grupos vulnerados por el conflicto como las víctimas y los desplazados, por lo que se requiere un enfoque con mayor alcance y con una orientación hacia procesos de convivencia y colaboración en las comunidades. La noción de reconstrucción deja de entenderse únicamente en términos materiales y abarca el tejido social. Así, los beneficios no estaban dirigidos solamente a los excombatientes sino también a las comunidades.

Aunque no haya una relación de causalidad directa entre los dos hechos, todos estos aspectos reflejados por las experiencias de Aceh se van dando simultáneamente con la consolidación de los estándares internacionales sobre el tema, los cuales recogen los nuevos elementos mencionados. Simultáneamente a la negociación y firma del MoU en la provincia de Aceh en 2005, se consolida la *Iniciativa de Estocolmo en DDR (SIDDR)*, en la que se hace un primer esfuerzo por brindar recomendaciones técnicas sobre los procesos de DDR. Los IDDRS, que ya se han discutido en el capítulo anterior, aparecen en el 2006 durante el proceso de diseño del programa de Indonesia. El surgimiento de estos referentes mundiales que buscan definir el concepto de reintegración, tienen como objetivo recoger las lecciones aprendidas e incidir en experiencias futuras. Estas primeras conceptualizaciones basadas en las mejores prácticas buscan justificar la obligatoriedad de estos criterios a través de un carácter técnico, diluyendo un poco la intención política inicial de los procesos de DDR.

Estos nuevos estándares, que se autodenominan como el repositorio más completo de las mejores prácticas de DDR, llegaron a conocerse como DDR de segunda generación. (Muggah, 2009) Esta nueva generación amplió su enfoque a otros grupos afectados por el conflicto, y vinculan las actividades del DDR a una noción de desarrollo, esbozando la reintegración comunitaria como una perspectiva complementaria. Estos elementos se evidencian desde el caso de Aceh.

La aparición de estos estándares también cambió la forma en la que la comunidad internacional se involucra. Durante la primera década de los procesos de DDR, la intervención se daba a través de las operaciones de paz y de procesos de transición determinados a través de resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El caso de Aceh coincide con un declive de las operaciones de paz, y un cambio en la manera de participación. En Indonesia si bien existían medidas de presión internacional a través del condicionamiento de fondos, no incluyó el despliegue de activos militares, y el proceso de paz fue liderado principalmente por el gobierno central del país asiático. Esto también implicó mayor participación y agencia a la hora de diseñar y ejecutar el programa de reintegración por parte de las autoridades nacionales. Ahora, la intervención se dará de una manera más sutil a través de los pautas internacionales y las condiciones mínimas.

6. COLOMBIA: HERRAMIENTA PARA EL DESARROLLO

El proceso de reintegración en Colombia resulta particular por varias razones. En primer lugar porque el proceso de DDR se ha abordado con un conflicto armado activo y ha permanecido en funcionamiento por más de una década gracias a la evolución y adaptación de su capacidad institucional. En segundo lugar, a diferencia de la mayoría de los programas implementados alrededor del mundo, ha contado con una mínima participación internacional tanto de carácter técnico como económico. Esto se debe a que el gobierno colombiano cuenta con una tradición de tres décadas de desmovilizar y atender a excombatientes, aunque con un enfoque bastante limitado de reincorporación, como se evidencia por ejemplo a través del Plan Nacional de Rehabilitación en la década de los 80. (Agencia Colombiana para la Reintegración ACR, 2014) Finalmente, y como resultado de esta experiencia institucional, desde el surgimiento del actual programa se ha hecho una diferenciación bastante clara de cada una de las etapas del DDR. Esta delimitación de componentes se ve reflejada en la distribución de las responsabilidades institucionales. Los procesos de DD se han delegado al Ministerio de Defensa, mientras que la etapa final de R ha contado con una institucionalidad propia para su diseño y ejecución.

Por estas mismas razones, analizar el caso colombiano presenta retos y especificidades sobre la delimitación de tiempo, espacio y alcance. Para la presente investigación, se limitará temporalmente a partir del 2003, cuando inició el proceso que aun continua vigente y se tratará de manera general su evolución hasta el modelo de reintegración actual. Y aunque en los capítulos anteriores se han estudiado de manera separada las etapas de diseño y experiencias de los programas, en el caso de Colombia el abordaje será diferente para dar cuenta del proceso de más de 10 años.

6.1. El proceso de aprender haciendo

El actual proceso de DDR en Colombia comenzó a finales de 2003, con la negociación entre el gobierno nacional y las autodenominadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), y que resultó en la desmovilización masiva de estos grupos paramilitares. En el mismo periodo, y como estrategia de debilitamiento militar, el gobierno nacional abrió

la posibilidad de las desmovilizaciones individuales para combatientes pertenecientes a los grupos de guerrillas. En consecuencia, durante esta primera etapa, los excombatientes eran atendidos por una institución diferente dependiendo de si se habían desmovilizado de manera individual o colectiva. El Programa de Reincorporación a la vida Civil (PVRC), recibía desmovilizados individuales, mientras que la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP) recibía desmovilizados colectivos de grupos paramilitares. Aun así, ambas instituciones tenían un enfoque a corto plazo de reinserción y brindaban principalmente asistencia humanitaria para un periodo de transición. Cada desmovilizado y su familia recibían alojamiento, asistencia económica, vestuario, salud y seguridad. (Centro Mundial de Investigación y Capacitación para la Resolución de Conflictos 2010, pág. 136)

Las experiencias de estos primeros años dejaron varios hallazgos para el proceso. Por ejemplo, casi el 90% de los excombatientes presentaban algún tipo de Trastorno de Estrés post traumático (TEPT), por lo que se evidenció la necesidad de brindar atención psicosocial. También la formulación de proyectos productivos colectivos como medios para la generación de ingresos reproducía las estructuras de mando de los grupos armados y dificultaban la interacción con otros actores de la sociedad. Por otra parte, durante los primeros años, y aun es un tema que continúa vigente aunque en menor medida, se presentaron altas tasas de estigmatización, rechazo y victimización de la población desmovilizada por parte de la sociedad civil. Este rechazo nace como consecuencia de la falta de una base social que apoyara las causas armadas, así como de la duración prolongada del conflicto. (Cárdenas et al. 2015) De esta manera, este enfoque evidenció el limitado impacto de la reinserción, al no proveer medios de subsistencia sostenibles, desconocer dinámicas regionales y causar rechazo por parte de las comunidades receptoras. (ACR 2014b)

En el 2006 y como consecuencia del aumento acelerado de la población desmovilizada, así como de los resultados y experiencias de ambos programas y las limitaciones institucionales, se decide unificar el trato a la población desmovilizada a través de la creación de la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de personas y grupos alzados en armas. (ACR 2014a) Este crecimiento institucional permitió además el cambio de enfoque a largo plazo, que incluía algunas de los estándares y criterios técnicos internacionales, así como los aprendizajes de los primeros

tres años del proceso. Este nuevo modelo de atención se centraba principalmente en la atención psicosocial, la promoción de la educación y la formación vocacional, así como el replanteamiento de la generación de ingresos sostenibles, priorizando los proyectos colectivos individuales. Adicional, una novedad que se consolidó como resultado de lecciones aprendidas fue el condicionamiento de los beneficios otorgados, a un compromiso de los excombatientes con el proceso. (ACR 2014b)

Con el constante aumento de población a atender, el cambio de gobierno y de cara a un eventual proceso de paz, en el 2011 se da un nuevo giro institucional y se crea la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR). El nacimiento de la Agencia refleja el crecimiento técnico y la voluntad política para adelantar este proceso, y propende por la descentralización territorial y el fortalecimiento de la reintegración en las regiones, de acuerdo a las dinámicas y los contextos locales. La nueva institución además recoge las lecciones aprendidas de su gestión y amplía el enfoque de reintegración. Este nuevo enfoque se materializa a través de la implementación de una Ruta de Reintegración, que busca desarrollar el proceso de reintegración de acuerdo a las particularidades de cada individuo, en 8 dimensiones específicas: ciudadana, de seguridad, personal, productiva, educación, salud, familiar y habitabilidad. Esta ruta nace como respuesta para abordar la complejidad de los procesos, y es el producto de las diferentes experiencias y retos de los excombatientes al reintegrarse. De acuerdo con la ACR a junio de 2015 alrededor de 57.000 personas habían ingresado al programa de reintegración, y más de 10.000 de ellas ya habían finalizado su proceso que puede durar entre 6 y 9 años. Además, de acuerdo a un estudio realizado por la Fundación Ideas para la Paz (2014), el 76% de los excombatientes que ingresan al programa se mantienen en la legalidad.

A pesar del gran esfuerzo político y técnico del gobierno colombiano, las realidades cotidianas revelan las dificultades del proceso. Por ejemplo, las experiencias evidencian que uno de los retos más grandes de la política continua siendo la estigmatización y victimización de los excombatientes. Miles de excombatientes permanecen en el anonimato con el fin de evitar el rechazo por parte de la sociedad civil, así como el fin de garantizar su seguridad y la de su familia. A pesar del desarrollo de una estrategia de intervención comunitaria para acercar a los excombatientes a las comunidades receptoras, así como una estrategia de

corresponsabilidad para sensibilizar a la sociedad civil sobre el proceso de reintegración, el tema continúa siendo un desafío.

6.2. Conceptualizaciones: El vínculo entre la reintegración y el desarrollo

Como se ha evidenciado, el proceso de reintegración en Colombia ha ido transformándose a partir de una reflexión permanente de sus experiencias, con el fin de adaptarse mejor a las necesidades de sus beneficiarios. Aun así el proceso no desconoce algunos aspectos de los estándares internacionales, los cuales utiliza como insumo para adaptar al contexto colombiano. (Herrera 2013, pág. 9)

Este trabajo permanente de análisis y re conceptualización se ha visto formalizado a través de la “Política Nacional de Reintegración social y económica para las personas y grupos armados ilegales” plasmada en el documento de política pública CONPES 3554 de 2008, que define la reintegración como “*un plan de Estado y de Sociedad con visión de largo plazo, que busca promover la incorporación efectiva del desmovilizado con voluntad de paz y de su familia a las redes sociales del Estado y a las comunidades receptoras*” (CONPES, 2008). A partir de aquí se puede identificar que los elementos económicos y de seguridad permanecen constantes en la definición de reintegración, aun cuando el enfoque ha cambiado a un largo plazo. Pero además se reafirman otros elementos como el ejercicio de la ciudadanía al formar parte de las redes sociales del Estado, así como la dimensión comunitaria de la reintegración.

A partir de esta visión general y política de la reintegración, se ha desarrollado una definición técnica aplicable, y sustentada teóricamente en el enfoque de desarrollo humano propuesto por Amartya Sen. Entendiendo el desarrollo como el proceso de expansión de libertades reales que pueden ejercer los individuos, la reintegración es reorientada hacia un proceso de superación de las vulnerabilidades para el ejercicio autónomo de dichas libertades. Aquí se hace evidente el vínculo que establece el gobierno colombiano entre el proceso de reintegración con el discurso del desarrollo, y la intención de convertir a los excombatientes en agentes activos en la sociedad.

Este desarrollo técnico de la reintegración ha recogido elementos que se han constituido como decisivos, específicamente la seguridad y el carácter económico. Estos componentes se reflejan en la búsqueda constante de estrategias que aseguren el retorno

a la legalidad de forma sostenible, al brindar autonomía económica que prevengan la reincidencia de los excombatientes y el uso de sus habilidades delictivas que afecten la seguridad del país. (ACR, 2014a)

Por otra parte, la visión de largo plazo que se había venido desarrollando en otras experiencias internacionales, y a través de los Estándares Internacionales adquiere un nuevo alcance en el caso colombiano. La Ruta de Reintegración contempla un proceso que puede durar entre 5 y 7 años dependiendo de las condiciones del individuo, y que además cuenta con un mecanismo de monitoreo post que puede durar hasta por dos años más. (ACR, 2014b)

Pero además, el enfoque de la Ruta de Reintegración trajo al centro del concepto elementos que hasta entonces habían estado presentes de manera menos evidente. Por ejemplo, el caso colombiano presta particular atención a la atención psicológica y psicosocial, como componente clave para facilitar al proceso de reintegración a la vida civil. Otro elemento importante es el desarrollo de una dimensión ciudadana, entendiéndola como la promoción del ejercicio autónomo de los derechos y deberes de todos los ciudadanos en el marco de un sistema democrático. (ACR, 2014b)

Aun con todo este desarrollo de carácter técnico, el concepto de reintegración se ha inscrito en un discurso político y de consolidación del Estado. Aunque su práctica e implementación se han dado bajo criterios técnicos, el proceso sigue respondiendo a un interés del gobierno de consolidar la paz, asegurar la convivencia ciudadana y convertir a los excombatientes en individuos económicamente independientes. Por esta razón, el discurso de reintegración se puede ver como un proceso de “arriba hacia abajo”, impuesto desde el gobierno nacional a través de las instituciones territoriales. Este elemento no ha sido del todo ajeno a las realidades, e incluso algunos excombatientes han desertado del programa porque no creen que el proceso se adapte a las realidades del país.

En conclusión, la capacidad institucional desarrollada a lo largo de los años y la autonomía financiera con respecto a la comunidad internacional, le ha permitido a Colombia un mayor poder de decisión y adaptación durante el proceso de reintegración, así como unos altos niveles de reflexión y autoaprendizaje, reflejados en procesos claros de conceptualización. Y aunque el proceso colombiano se ha dado en términos de iniciativa nacional, y de acuerdo a las realidades del país, existe una intencionalidad de

incluir los estándares integrados y adaptarlos a la realidad colombiana. Tal como se ha evidenciado en este capítulo, el proceso de reintegración es un camino de aprendizajes que se sigue fortaleciendo a través de las experiencias tanto propias, como de referentes internacionales.

7. LINEA DE TIEMPO

La historia conceptual de la reintegración inicia con una ausencia, un vacío conceptual respecto a una realidad. Es decir, la experiencia sucedió *a priori* de un término que lo conceptualizara. Cuando un acontecimiento único irrumpe sobre las estructuras de repetición, el lenguaje se ve forzado a incorporarlo y a darle un sentido específico a través de palabras existentes. De esta manera, surgen nuevos neologismos, es decir de una palabra que ya existía, pero que a partir de allí adquiere una acepción nueva y diferente a las establecidas. (Fernández 2007) Esto ocurrió con el concepto de reintegración, y se vio reflejado en Namibia.

Inicialmente no había consenso sobre la necesidad de la existencia de una etapa posterior a los procesos de desarme y desmovilización. En Namibia, las experiencias de los excombatientes forzaron la realidad misma y obligaron a responder a sus necesidades. La reflexión sobre el dilema ético -si aquellos que participaron en el conflicto merecían o no un trato diferencial- fue rápidamente opacada por los acontecimientos protagonizados por los excombatientes namibios y el gobierno se enfocó en responder a dichas realidades. Estas primeras respuestas se centraban en actividades específicas como desembolsos y brigadas de entrenamiento.

Desde estas primeras experiencias en Namibia, aparecen algunos intentos por nombrar el proceso a partir de lenguaje existente, como por ejemplo repatriación, reasentamiento, reconstrucción, plan retorno, entre otros. Finalmente, los términos de reinserción y, en menor medida reintegración, irrumpen en la vida cotidiana, usados principalmente por los excombatientes a la hora de hacer reclamos y manifestaciones. En este sentido, el concepto nace “desde abajo”, establecido por los mismos actores de los hechos, y no impuesto de manera externa.

Si bien la reinserción aparece con una connotación más limitada que la concepción actual, ya desde ese momento se empieza a esbozar características que continúan vigentes en la definición contemporánea. A nivel diacrónico se pueden identificar elementos que se constituyen permanentes en el sentido koselleckiano, desde el origen etimológico de la palabra. Los términos usados como reinserción y reintegración, comparten el prefijo “Re”. Este prefijo, como ha sido estudiado, significa repetición o regreso. Es decir, se presupone que no se está creando nada nuevo, sino que

por el contrario se está volviendo sobre algo existente. Aquí se identifica la noción permanente, trascendente en palabras de Koselleck, de la pertenencia *a priori* a una unidad original a la cual se vuelve. Así mismo, dicha unidad la que se regresa se identifica con la nación de Namibia, lo que contiene el elemento hegeliano de reintegrar los individuos al Estado, entendiéndolo como un ente social más allá de las instituciones. Finalmente, la reintegración se asocia con el fin de un proceso, en este caso de un conflicto.

También en la concepción inicial se identifica la irrupción de nuevos elementos que hasta el momento no estaban asociados al término. En Namibia aparece una noción de temporalidad finita. La reinscripción se ve como un periodo de transición pero que no tiene una proyección en el tiempo, es decir se entiende como un proceso a corto plazo. En segundo lugar, aparece un vínculo con el tema de seguridad hasta el momento inexistente. El objetivo de esta etapa de reinscripción es garantizar la estabilidad y la neutralización de posibles amenazas a la seguridad. Así mismo, este proceso tiene una connotación material, que se evidencia en su carácter espacial y económico. Desde los primeros intentos en Namibia de concebir la etapa posterior a la desmovilización, se da en términos relacionados con el territorio: regreso, reasentamiento, repatriación. Tanto en Namibia como en el caso de la RDC se identifica que estas denominaciones vienen cargadas con una noción espacial. Estos procesos se materializan en el regreso a un territorio para reasentarse y reconstruirlo. Además, los procesos de retorno y reconciliación se dan en un espacio geográfico, ya sea en Namibia, la República Democrática del Congo o su país de origen para el caso de los combatientes extranjeros, y de manera particular en las comunidades a las que vuelven los combatientes. En el ámbito económico, este proceso se entiende principalmente como la provisión de medios materiales para la estabilización de los excombatientes en su vida civil.

Durante la década de los noventa el término se ve apropiado por los gobiernos nacionales sobre los que recae la responsabilidad de lidiar con los excombatientes, y organizaciones internacionales relacionadas con la seguridad. De esta manera, los primeros años de la práctica de DDR estaba acompañada en su mayoría por recomendaciones de política, lecciones aprendidas y experiencias, como resultado de ejercicios de ensayo y error hechos por los profesionales en el campo. Aun así, la reflexión teórica seguía siendo bastante reducida.

La expansión del uso del término por otros actores como gobiernos nacionales, las Naciones Unidas y el Banco Mundial, permite así mismo redefinir sus límites. Sin perder de vista los elementos ya mencionados, los aprendizajes y buenas prácticas de la primera década del DDR invitan a tomar en cuenta otros procesos sociales que tienen un impacto sobre la reinserción. En consecuencia, se empieza a ampliar su condición, y ya no se reduce a actividades articuladas sino que se ve como un componente principal y necesario de un programa de DDR. Los estudios sobre las experiencias de varios países africanos incluyendo Namibia, ponen en evidencia que qué hacer con los excombatientes es un proceso que necesita ser pensado antes de los procesos de transición y las operaciones de paz. Paralelamente, el Banco Mundial por su parte empieza a analizar las experiencias y se centra en justificar por qué los excombatientes merecen un trato especial, posicionando el DDR y especialmente su etapa final, como una actividad central en las operaciones de paz.

Consecuentemente, desde el nivel sincrónico se observan cambios y desplazamientos que se dan en una unidad generacional de tiempo. Primero, la visión a corto plazo se ve redefinida. La noción de transitoriedad no desaparece pero se constituye como un elemento dentro de un proceso más amplio. Esto se refleja en la diferenciación de medidas de transición y medidas de reinserción con una orientación a mediano plazo. Este cambio también implica que otros aspectos deben tenerse en cuenta durante la última etapa del DDR. La necesidad de apoyo psicológico en la RDC y la implementación de atención psicológica en Colombia deja en evidencia que el proceso ya no se entiende sólo en términos materiales, ya sean espaciales o económicos, sino que tiene también otros componentes, como el psicosocial.

El elemento económico continúa siendo un aspecto crítico del concepto aunque refleja el desplazamiento hacia una visión a mediano plazo. Ya no se centra únicamente en encontrar medios de subsistencia para los excombatientes, sino que además empieza a tomar en cuenta las condiciones exógenas y dinámicas económicas las que se van a reinsertar a los beneficiarios de los programas. El vínculo con el tema de seguridad se constituye como una continuidad dentro del concepto, pues permanece como parte central de la justificación del trato de excombatientes. Los procesos de reinserción siguen respondiendo a la necesidad de la estabilidad y mejoramiento de la seguridad.

En el 2006, los nuevos elementos y los desplazamientos de la definición se ven cristalizados en los Estándares Integrados de DDR. Aquí aparecen las primeras conceptualizaciones y se hace una distinción clara entre la reinserción y la reintegración. Los IDDRS no solo presentan y consolidan las experiencias y las redes de significados que se han tejido alrededor de ellas, sino que también incluyen aspectos que deben desarrollarse hacia el futuro, aquello que Koselleck denomina horizonte de expectativa, y que permite generar e incidir en la manera en que se desarrollaran las futuras prácticas. Este momento también refuerza la ruptura de la tradición del discurso en la que se inscribe. Con los IDDRS se esboza una apropiación hecha por la comunidad internacional de la reintegración, lo que implica que el uso del concepto se dará principalmente “desde arriba”.

Así mismo, la aparición de criterios mínimos para la existencia del concepto tiene una intención política, pues orienta y direcciona los acontecimientos futuros. Además, estos estándares mínimos insertan la reintegración en un discurso más amplio de desarrollo. Aun así, el vínculo con la seguridad no se pierde de vista, por lo que se empieza a considerar al DDR como la intersección entre seguridad y desarrollo. El hecho que la reintegración se desarrolle bajo una visión de desarrollo reproduce una suposición subyacente: el fin de los conflictos y los procesos de transición se dan en una sola dirección: hacia un sistema democrático y neoliberal. En este sentido, la orientación de los estándares sobre la reintegración responde a estas dinámicas y tiene implicaciones prácticas en las experiencias de implementación: por ejemplo, la reintegración busca que los excombatientes se conviertan en ciudadanos económicamente activos y agentes de desarrollo, mientras que se espera que el sector privado de los países en transición crezca y se fortalezca para absorberlos.

Los IDDRS sirvieron como punto de partida para la proliferación de diversos estudios de carácter técnico y académico de diferentes organismos internacionales que ocultan la motivación política. Este enfoque de la reintegración continúa el discurso de la comunidad internacional y las elites gobernantes nacionales sobre las prioridades en materia de seguridad y desarrollo económico. Así mismo justifica la intervención, participación y financiamiento de la comunidad internacional en algunos países en conflicto. Es poca la incidencia que se tiene sobre el mismo desde el micro nivel. En

este sentido, el concepto de reintegración se ha separado definitivamente de su origen “desde abajo”, y se consolida como parte de un proceso de legitimización desde arriba. (Muggah, 2009) No es coincidencia que la mayoría de la producción académica se haga en el ámbito internacional; y que la producción nacional de los países involucrados sea comparativamente menor y más reciente.

Simultáneamente, esta relación entre las experiencias y las reflexiones siguen condicionando y transformando la manera en que se conceptualiza la reintegración. Como se observa en el caso de Aceh, Indonesia y Colombia se han presentado nuevas convergencias al interior del concepto. Las dos nociones que componen la última etapa del DDR, reinsertión y reintegración se sobreponen, por lo que sus significados se vuelven inseparables y se consolidan bajo el concepto de reintegración. Aquí se da un desplazamiento de ciertos elementos, si bien todos permanecen centrales para el concepto. Por un lado se identifica que las connotaciones espaciales y de corto plazo se suscriben al término de reinsertión, pues se hace referencia al regreso inicial de los campamentos a las comunidades. Por otro lado, los elementos económicos, sociales y políticos del concepto si bien inician desde la fase de reinsertión, tienen una noción más abstracta y se desarrollan durante la fase de reintegración. La seguridad permanece como un factor transversal y permanente en todo el concepto de Reintegración.

Más allá de eso, la práctica está lejos de cumplir con todos los estándares. A pesar del carácter principalmente técnico sobre la producción de reintegración, las experiencias han demostrado que la reintegración no es sólo un proceso técnico, sino que forma parte de un proceso más amplio de reconciliación y reconstrucción de la sociedad civil. (Geenen 2007, pág. 131) Especialmente claro en la experiencia de Aceh, Indonesia, se evidencia la relación del concepto de reintegración con otros procesos sociales simultáneos como la reconstrucción económica y de tejido social, y la necesidad de enmarcar la reintegración en una estrategia más amplia de reconciliación nacional. En este sentido, la reintegración no se reduce a actividades de carácter técnico sino que responde a un proceso político mucho más amplio y difícil de controlar.

El concepto se complejiza y se construye a partir de dimensiones que si bien en la teoría intentan ser delimitadas, en la práctica se sobreponen y se vuelven inseparables. Las dimensiones económica, social, política y comunitaria, se constituyen

como elementos constantes que tendrán mayor o menor incidencia en las experiencias, dependiendo el contexto y las realidades en las que se desarrollen.

Esta línea de tiempo evidencia que si bien se ha dado una importante transformación al interior del concepto de reintegración dentro de la unidad generacional, sus límites y alcance no están del todo definidos. Hasta hoy, las experiencias continúan forjando e incidiendo en la conceptualización, y el proceso de historia conceptual continua.

8. CONCLUSIONES

Esta investigación realizó una historia conceptual de la reintegración, a partir de la metodología propuesta por Reinhart Koselleck, con el fin de entender el proceso de formación y evolución conceptual de la reintegración. A partir del estudio de la relación entre las experiencias y acontecimientos y la configuración del lenguaje, se analizó la aparición y transformación del concepto. A través de la observación de las experiencias y evidencia de los procesos en 4 casos específicos, Namibia, República Democrática del Congo, la provincia de Aceh en Indonesia y Colombia, se identificaron los elementos de formación conceptual que habían surgido hasta el momento. De esta investigación es posible extraer tres conclusiones.

En primer lugar, la historia conceptual permitió evidenciar que existen algunos elementos que han permanecido constantes desde la aparición del término en el siglo III antes de Cristo. A partir del análisis diacrónico se pudo establecer que la presunción de existencia de una unidad original, a la que se ha pertenecido *a priori*, y a la que retornar; la noción hegeliana de reintegrar los individuos al Estado, entendiendo el Estado no sólo como instituciones políticas, sino como un ente más amplio y un orden superior con un carácter ético; y la connotación de la reintegración asociada a un final, al cierre de un ciclo, se consolidan como elementos *permanentes* en el sentido koselleckiano, en el concepto de reintegración. Por su parte, el análisis sincrónico hecho desde 1989 hasta el 2015, revela el proceso de complejización que ha sufrido el concepto de reintegración durante este momento específico de la historia, y la transformación de algunos elementos dentro del concepto. Estos cambios, convergencias y desplazamientos, que se han dado en una velocidad de unidad generacional, responden a la manera en que las experiencias se han desarrollado e inciden en la conceptualización de la reintegración. Tras analizar las experiencias de los cuatro casos se han identificado dichas transformaciones, como por ejemplo la irrupción de la noción de seguridad como elemento central del concepto de reintegración. Otros hallazgos importantes son la aparición de la connotación espacial del término de reintegración en el caso de Namibia; el desplazamiento de un enfoque a corto plazo a una visión de más larga duración en la experiencia de la República Democrática del Congo; la necesidad de reconciliar al individuo con la comunidad como lo evidencia el

caso de la provincia de Aceh; y el vínculo entre la noción de reintegración y desarrollo que se manifiesta en el caso colombiano. Si bien estos no han sido los únicos cambios del concepto, a lo largo de la investigación se han detallado cada uno de estos.

En segundo lugar, la historia conceptual revela el cambio en el uso del concepto como discurso. A nivel sincrónico, la noción de reintegración surgió “desde abajo”, forzada por las realidades cotidianas de los excombatientes. Sin embargo, y con el paso del tiempo se evidencia una apropiación política por parte de la comunidad internacional, y se inscribe en unos discursos de seguridad y desarrollo, y de participación internacional especialmente en países en conflicto. La justificación de la reintegración desde un discurso técnico desplaza y enmascara la intencionalidad política del concepto. Así, la aparición de unos estándares mínimos ha permitido incidir en la manera en que se desarrollan las experiencias futuras sobre otros programas de DDR y específicamente reintegración. Además la inserción del concepto de reintegración en unos discursos más amplios de desarrollo ha direccionado los procesos de transición y reconstrucción de los casos estudiados. Aun así, y a pesar de desarrollarse desde un lenguaje técnico, la reintegración continua siendo un proceso fundamentalmente político por estar condicionado por la voluntad política y la capacidad institucional, así como por su naturaleza que lo entrelaza a otros procesos sociales como la reconciliación, la reconstrucción de tejido social y la construcción de paz. Por lo mismo, la reintegración depende en gran medida de las condiciones políticas y socio-económicas del contexto específico en que se desarrolla.

Finalmente, el proceso de consolidación y expansión del concepto político de reintegración continúa. Dado que la utilización del concepto de reintegración asociado a los procesos de DDR y a los excombatientes, surgió hace relativamente poco, las experiencias de práctica e implementación de estos programas aún están incidiendo en su formación y cambio. Aunque ya se han establecido algunos elementos centrales del concepto, como la seguridad y el factor económico, aún falta precisar mejor sus límites y alcance dentro del ideal conceptual. Adicionalmente se hace necesario robustecer un sustento académico y teórico que se separe de los discursos políticos y el lenguaje técnico de la comunidad internacional, con el fin de brindar una mejor comprensión y claridad conceptual. La teorización sobre el concepto de Reintegración continúa siendo una construcción en proceso. En ese sentido, esta investigación brinda ciertas claridades

y contribuye a entender las complejidades y confusiones conceptuales sobre la reintegración. Además plantea algunos aspectos a desarrollar y que pueden ser retomados más adelante por futuras investigaciones. Las claridades y precisiones conceptuales sobre el DDR y especialmente sobre su última etapa, tienen implicaciones reales sobre el diseño e implementación de programas y políticas públicas, por lo que se constituyen como un análisis relevante para la Ciencia Política. En palabras de Koselleck, el horizonte de expectativas aun es alto para el concepto de reintegración.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín, S. (2005[398]). *Confesiones*. Editorial Bonum.
- Agustín, S., et al. (1959). *Obras de San Agustín: edición bilingüe*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- E. Gibbon. (1993 [1781]). *The Decline and Fall of the Roman Empire*. (Vol. III). New York: Alfred A. Knopf.
- Engels, F., y Marx, K. (2004). *Manifiesto comunista*. Ediciones AKAL.
- Freehling, W. (1994). *The Reintegration of American History: Slavery and the Civil War*. Oxford: Oxford University Press.
- Fromm, E. (Ed.) (1962). *Marx y su Concepto del Hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Holsti, K. (1996). *The state, war, and the state of war*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Klosko, G. (2013). *History of Political Theory: An Introduction: Volume II: Modern*. Oxford: Oxford University Press.
- Koselleck, R. (2012). *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Ed. Trotta.
- Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Editorial Paidós.
- Lim, J., et al. (2014). *Mass Dictatorship and Memory as Ever Present Past*. Reino Unido: Palgrave Macmillan.

McMullin, J. (2013). *Ex-combatants and the Post-conflict State: Challenges of Reintegration*. Reino Unido: Palgrave Macmillan.

Myerly, S. (1996). *British Military Spectacle: From the Napoleonic through the Crimea*. Cambridge: Harvard University Press.

Reyntjens, F. (2009). *The great African war: Congo and regional geopolitics, 1996-2006*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sheridan, J. (2008). *China in disintegration*. New York: The Free Press

Stagl, J. (1995). *A history of curiosity: the theory of travel, 1550-1800*. London and New York: Routledge Taylor & Francis Group.

Turner, T. (2007). *The Congo wars: conflict, myth and reality*. Londres: Zed Books.

Capítulos de libros

Abellán, J. (2007). En torno al objeto de la 'Historia de los conceptos' de Reinhart Koselleck. En E. Bocado Crespo (Ed.), *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios* (págs. 215-248). Madrid: Alianza.

Abellán, J. (1991). Historia de los conceptos e historia social: A propósito del diccionario geschichtliche Grund-Begriffe. En *La historia social en España: actualidad y perspectivas: actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social: Zaragoza, septiembre 1990* (págs. 47-64). España: Asociación de Historia Social.

Campbell, A. (2003). Where Do All the Soldiers Go? Veterans and the Politics of Demobilization. En D. E. Davis y A. W. Pereira (eds.), *Irregular Armed Forces and Their Role in Politics and State Formation* (págs. 96-117). Cambridge: Cambridge University Press.

Cardenas, J et al. (2015). Different Paths to Peace Building: A Comparative Analysis of DDR. En F.Cante y H. Quehl (eds.), *Handbook of Research on Transitional Justice and Peace Building in Turbulent Regions* (págs. 374-396). Estados Unidos: IGI Global.

Muggah, R. (2009). Introduction: The emperor's clothes?. En R. Muggah (ed.), *Security and Post-Conflict Reconstruction. Dealing with fighters in the aftermath of war.* (págs. 1-21.). London and New York: Routledge Taylor & Francis Group.

Publicaciones periódicas académicas

Braithwaite, J. (1995). Reintegrative shaming, republicanism, and policy. *Crime and public policy: Putting theory to work*, 191-206.

D'costa, A. (1995). The long march to capitalism: India's resistance to, and reintegration with the world economy. *Contemporary South Asia*, 4(3), 255-285.

Dzinesa, G. (2006). Swords into ploughshares: disarmament, demobilisation and reintegration in Zimbabwe, Namibia and South Africa. *Institute for Security Studies Papers*, (120), 257-269.

Fernández, J. (2007). Iberconceptos. Hacia una historia transnacional de los conceptos políticos en el mundo iberoamericano. *Isegoría*, (37), 165-176.

Geenen, S. (2007). Les combattants au carrefour: la réintégration socio-économique des ex-combattants au Burundi et en RDC. *L'Afrique des grands lacs: annuaire*, 129-147.

- Herrera, D., & González, P. (2013). Estado del arte del DDR en Colombia frente a los estándares internacionales en DDR (IDDRS). *Colombia Internacional*, (77), 272-302.
- Kingma, K. (1997). Demobilisation of combatants after civil wars in Africa and their reintegration into civilian life. *Policy Sciences*, 30 (3), 151-166
- Klein, J. (1995). SIPRI Yearbook 1994. *Politique étrangère* , 60 (2), 532-534.
- Koselleck, R. (2006). Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia. *Revista de estudios políticos*, (134). 17-34
- Koselleck, R. (2004). Historia de los conceptos y conceptos de historia. *Ayer*, 27-45.
- Koselleck, R. (1996). A response to comments on the *Geschichtliche Grundbegriffe*. The Meaning of Historical Terms and Concepts, *German Historical Institute*, 59-70.
- Krause, J. (2014). La posición del ciudadano en la sociedad civil burguesa. *Derecho y Humanidades*, (20). 241-256.
- Mazarire, G., & Rupiya, M. (2000). Two Wrongs Do Not Make a Right: A Critical Assessment of Zimbabwe's Demobilization and Reintegration Programmes, 1980-2000. *Journal of Peace, Conflict and Military Studies*, 1(1).
- Muggah, R. (2005). No magic bullet: A critical perspective on disarmament, demobilization and reintegration (DDR) and weapons reduction in post-conflict contexts. *The Round Table*, 94 (379), 239-252.
- Palonen, K. (1997). An Application of Conceptual History to Itself. From Method to Theory in Reinhart Koselleck's *Begriffsgeschichte*. *Finnish Yearbook of Political Thought*, 1, 39-69.

Preston, R. (1997). Integrating fighters after war: reflections on the Namibian experience, 1989–1993. *Journal of Southern African Studies*, 23(3), 453-472.

Rivero, J. (2012). La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica The History of Concepts of Reinhart Koselleck: Fundamental Concepts. *Instituto de Estudios Políticos*. (1).

Shaw, B. (1984). Bandits in the Roman empire. *Past and Present*, 3-52.

Stange, G., y Patock, R. (2010). From rebels to rulers and legislators: The political transformation of the Free Aceh Movement (GAM) in Indonesia. *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, 29(1), 95-120.

Wolosky, A. (2014). La teoría y metodología de la historia conceptual en Reinhart Koselleck. *Historiografías: revista de historia y teoría*, (7), 85-100.

Publicaciones periódicas no académicas

Letters to the Editor (1990, 11 de mayo). *The Namibian*, pág. 15.

Letters to the Editor (1990, 20 de abril). *The Namibian*, pág. 11.

Otras publicaciones

Agencia Colombiana para la Reintegración. (2014a). Memorias III Congreso de Responsabilidad Social. Justicia Transicional y Escenarios de Reconciliación. Universidad Externado De Colombia, Colombia.

Agencia Colombiana para la Reintegración. (2014b). Por la paz soy capaz. Informe de gestión enero – diciembre 2013. Bogotá, Colombia. Disponible en: www.reintegracion.gov.co

- Aguswandi. *The Political Process in Aceh: A New Beginning?* Paper No. 20. London: Conciliation Resources. Disponible en: <http://www.c-r.org/es/node/1124>
- Aspinall, E. (2008). *Peace without Justice? The Aceh Peace Process in Indonesia*. Reporte del proyecto Negotiating Justice: strategies for tackling justice issues in peace processes. Centre for Humanitarian Dialogue, Helsinki.
- Banco Africano de Desarrollo (2007). *Projet d'appui a la Reinsertion Socio-Economique Post-Conflict PARSEC*. Reporte de Evaluación.
- Banco Mundial. (2002). *Greater Great Lakes Regional Strategy*. Documento Oficial. Disponible en: www.bancomundial.org
- Banco Mundial. (2006). *GAM Reintegration Needs Assessment: Enhancing Peace through Community-Level Development Programming*. Reporte de evaluación del Banco Mundial. Jakarta. Disponible en: www.bancomundial.org
- Barron, P., et al. (2009). *Community--Based Reintegration in Aceh: Assessing the Impacts of BRA--KDP in Indonesian Social Development*. Paper No. 12. Publicación del Banco Mundial. Jakarta.
- Beeck, C. (2006). *Re-paving the Road to Peace: Analysis of the Implementation of DD&R (disarmament, Demobilization and Reintegration) in Aceh Province, Indonesia*. Reporte de análisis. Bonn International Center for Conversion (BICC).
- Cárdenas, J., et al. (2015). Evolución del proceso de reintegración Fortaleza institucional basada en la experiencia y lecciones aprendidas. Documento institucional. Bogotá. Disponible en: www.reintegracion.gov.co

CCDDR (2009). *The Cartagena contribution to disarmament, demobilization and reintegration*. Cartagena. Disponible en: www.reintegracion.gov.co

Centro Mundial de Investigación y Capacitación para la Resolución de Conflictos. (2010) Desarme, resmovilización y reintegración DDR en Colombia: lecciones aprendidas y resultados del proceso 2002-2010. Informe final. Bogotá.

Colletta, N. et al. (1996). *Case studies in war-to-peace transition: The demobilization and reintegration of ex-combatants in Ethiopia, Namibia, and Uganda*. Publicación Banco Mundial.

Commelerán, F. (1907). Diccionario clásico-etimológico latino-español. Perlado, Páez y Ca.

Departamento Nacional de Planeación (2008). Consejo Nacional de Política Económica y Social. República de Colombia CONPES 3554. Bogotá

First Global Disarmament, Demobilization and Reintegration Summit GDDRS (2014). Publicación. Disponible en www.reintegracion.gov.co

Froedin, L. (2008). *The Challenges of Reintegration in Aceh*. Paper No. 20. London: Conciliation Resources. Disponible en: <http://www.c-r.org/accord-article/challenges-reintegration-aceh>

Fundación Ideas para la Paz (2014). Retorno a la legalidad o reincidencia de excombatientes en Colombia. Publicación. Bogotá.

Kasongo, M., y Sebahara, P. (2006). *Le désarmement, la démobilisation et la réinsertion des combattants en RD Congo*. Reporte del grupo de investigación y de información sobre la paz y la seguridad.

Keener, S. et al. (1993). *Demobilization and Reintegration of Military Personnel in Africa: The Evidence from Seven Country Case Studies*. Reporte serie regional de África. Publicación del Banco Mundial, Washington DC.

Kingma, K. (2001). *Demobilisation and Reintegration of Ex-combatants in Post-war and Transition Countries*. Paper. Eschborn: Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit

Lamb, G. (2013). *Historical Review of the Long-term Impact of Post-independence DDR in Southern Africa*. Publicación del Banco Mundial.

Lewis, C., y Short, C. (1879). *A Latin Dictionary Founded on Andrews' Edition of Freund's Latin Dictionary*. Diccionario. Clarendon Press.

Resolución N° 435 (1978) Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.un.org/es/documents>

Resolución N° 629 (1989) Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.un.org/es/documents>

Small Arms Survey (2006) *Unfinished Business*. Paper. Geneva: Graduate Institute of International and Development Studies. Disponible en: www.smallarmssurvey.org

United Nations Inter-Agency Working Group on Disarmament, Demobilization and Reintegration (2006) *Operational Guide to the IDDRS*. Disponible en: www.unddr.org/iddrs

Vaticano, I. (1965). Decreto Unitatis reintegratio, November 21, 1964.